



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

**“SEXUALIDADES PERIFÉRICAS. UNA MIRADA SOCIOLÓGICA HACIA LA
TRANSGRESIÓN SEXO-GENÉRICA DE LA POBLACIÓN LGBTIQ DE LA
CIUDAD DE CUENCA”**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE SOCIÓLOGA**

AUTORA:
STEPHANY DANIELA GUAMÁN GONZÁLEZ

DIRECTOR:
SOC. JOAN ARJONA CARDONA

CUENCA-ECUADOR
2016



RESUMEN

La presente investigación tiene como centro de análisis a la población LGBTIQ de Cuenca y tiene como objetivo dar una mirada de lo que ha sido su contexto histórico en las dos últimas décadas, además de su realidad actual con sus limitaciones, logros y retos dentro de la sociedad. Simultáneamente, por medio de la teoría queer principalmente, deconstruir las categorías que configuran la sexualidad, develando la lógica heteronormativa, la misma que al negar legitimidad a la diversidad sexual, genera estigmatización y exclusión.

En el caso de Cuenca, partiendo desde 1997, donde se despenalizó la homosexualidad, hasta la actualidad, puede decirse que ha existido una evolución positiva en cuanto al aspecto social y político, reflejado en los cambios sociales y en la conquista de determinadas luchas políticas. Sin embargo, aún estas sexualidades son vulnerables, sobre todo la población trans, quienes son los menos visibilizados, entendiendo a la visibilización como la capacidad de hacer visible y exteriorizar una realidad o situación específica, la cual a simple vista no es fácilmente observable.

Es importante mencionar que el estar fuera de la heterosexualidad conlleva para el individuo recorrer todo un proceso personal, familiar, social y hasta político, ya que transgredir el marco normativo sexual dominante, implica sufrir en la mayoría de los casos discriminación en algún espacio de la vida social, aún en la actualidad.

Palabras clave: LGBTIQ, diversidad sexual, queer, heteronormatividad, estigmatización, visibilización, transgresión, sexo, género, orientación sexual, identidad de género.



ABSTRACT

The present investigation has as its center of analysis the LGBTIQ population of Cuenca and as its objective, a look into its historic context in the last two decades, aside from its actual reality, its limitations, successes and challenges within society. Simultaneously, mainly through the queer theory, building the categories that configure sexuality, revealing the heteronormative logic, the same denying the legitimacy of sexual diversity, generates stigmatism and exclusion.

In Cuenca's case, starting from 1997, where homosexuality was decriminalized, until recently, you could say that a positive evolution has existed in regards to the social and political aspects, reflected in the social changes and the conquest of determined political struggles. Nevertheless, still these sexualities are vulnerable, above all the transsexual population, whom are less visible, taking into consideration visibility as the capacity of being visible and exteriorizing a reality or specific situation, that which at a simple glance is not easily observable.

It is important to mention that being outside heterosexuality brings the individual to take on a personal, family oriented, social and even political process, since transgressing the normal sexual dominant mind frame, implies suffering in the majority of cases discrimination in some space of social life, even today.

Key words: LGBTIQ, sexual diversity, queer, heteronormative, stigmatism, visibility, transgression, sex, gender, sexual orientation, gender identity.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
 CAPÍTULO I.	
Deconstrucción de la matriz heteronormativa.....	12
1.1 ¿Qué es el sexo y el género?	12
1.2 Análisis de la estructura heteronormativa y patriarcal.....	16
1.3 Sexualidad y poder: el sexo, género e identidad como categorías políticas.....	27
 CAPÍTULO II.	
Sexualidades periféricas.....	36
2.1 Una mirada hacia las diversidades sexuales existentes.....	36
2.2 Transgresión y estigmatización.....	50
 CAPÍTULO III.	
Situación de la población LGBTIQ en la ciudad de Cuenca	58
3.1 Contexto histórico de esta población en la ciudad.....	58
3.2 Caracterización de la población.....	63
3.4 Principales problemáticas que aquejan a esta población.....	78
3.3 Logros y retos en la sociedad.....	86
 CAPÍTULO IV.	
4.1 Conclusiones de la investigación.....	92
4.2 Anexos.....	95
4.3 Bibliografía.....	101
4.4 Diseño de Tesis.....	104



CLÁUSULA DE DERECHOS DE AUTOR



Universidad de Cuenca
Clausula de derechos de autor

Stephany Daniela Guamán González, autora de la tesis “SEXUALIDADES PERIFÉRICAS. UNA MIRADA SOCIOLOGICA HACIA LA TRANSGRESIÓN SEXO-GENÉRICA DE LA POBLACIÓN LGBTIQ DE LA CIUDAD DE CUENCA”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Socióloga. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 17 de febrero de 2016

Stephany Daniela Guamán González

C.I: 0104508312



CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Stephany Daniela Guamán González, autora de la tesis "SEXUALIDADES PERIFÉRICAS. UNA MIRADA SOCIOLOGICA HACIA LA TRANSGRESIÓN SEXO-GENÉRICA DE LA POBLACIÓN LGBTIQ DE LA CIUDAD DE CUENCA", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 17 de febrero de 2016

Stephany Daniela Guamán González

C.I: 0104508312



AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer en primer lugar a mis padres, Sixta y Oswaldo, por todo el esfuerzo y dedicación, los cuales se ven reflejados en la culminación de esta etapa tan importante de mi vida. Sin su apoyo no hubiera sido posible llegar hasta aquí. A mis hermanas, Katy y Fer, las cuales con su alegría y complicidad hacen especial mi vida. A mi Tomasito, quien con su sola presencia, llena de amor mis días. A Joan, quien no solo con sus aportes y observaciones supo guiarme a lo largo de este trabajo, sino también supo motivarme y darme ánimos. Quiero agradecer también a Gerald, quien junto con su alegría y carisma me abrió las puertas a la realidad de la población que inspiró este estudio. Finalmente, quiero agradecer a todas las personas que dentro de esta investigación me permitieron acceder a sus experiencias, vivencias y emociones más profundas.



DEDICATORIA

El esfuerzo plasmado en este trabajo lo quiero dedicar a una persona que ha sabido ser mi principal motivación en esta etapa de mi vida. Sin duda su amor, ternura, apoyo y paciencia fueron el motor principal en la elaboración de cada una de estas páginas. Gracias por permitirme descubrir otros mundos y darle otro color a mi vida. Gracias por estar... Dariu Rosiansky.



INTRODUCCIÓN

La presente investigación representa una mirada sociológica de la población LGBTIQ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros, queer) de la ciudad de Cuenca, la cual busca conocer su realidad analizando tanto la actualidad como también el contexto histórico de lo que fue el año 1997, donde se llevó a cabo la despenalización de la homosexualidad, a la vez ir reconociendo sus logros, metas y problemáticas. Lo fundamental es también deconstruir las categorías sexo, género e identidad inmersas en la sexualidad, develando la lógica en la que está envuelta la heterosexualidad.

Frente al biologismo que existe alrededor de la sexualidad, ha sido necesario abordar la realidad de esta población desde la teoría queer, permitiendo analizar la diversidad sexual desde una visión alterna a la dominante. Esta población ha sido históricamente excluida y estigmatizada, y esto ha llevado a que sus derechos no sean reconocidos, y ha sido precisamente por el discurso, el pensamiento y la matriz heteronormativa que sustenta a la heterosexualidad, elementos que hasta el día de hoy están presentes -claramente no como antes- pero aún están muy arraigados dentro del imaginario social. No obstante, han sabido organizarse para reclamar derechos, siendo su activismo un elemento importante a destacar, ya que a pesar de las limitaciones políticas, sociales, culturales e ideológicas estos han sabido encaminar un activismo que persiste hasta la actualidad. En este sentido, la teoría queer ha sido fundamental tanto para ese activismo, como para proporcionar herramientas que faciliten el explorar la realidad de las sexualidades periféricas, visualizándolas y visibilizándolas desde un sentido crítico que confronte la concepción hegemónica de la sexualidad, la cual ha dado lugar precisamente a la exclusión y estigmatización de la que esta población ha sido parte.

Respecto a la metodología, la investigación fue desarrollada bajo un



enfoque netamente cualitativo y por lo tanto con un método inductivo. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas que sirvieron como una herramienta fundamental para conocer y comprender la realidad de la población LGBTIQ en Cuenca y también fue importante la recolección de bibliografía pertinente, que sirvió para poder guiar la investigación y entender el objeto de estudio. La muestra se escogió en base a un método estadístico no probabilístico, mediante muestreo de bola de nieve, a través del cual es más factible acceder a minorías, en este caso particular a las minorías sexuales. Se sabe además que esta no es una población fácilmente visible, por lo tanto este tipo de muestreo es preciso para este tipo de investigaciones, ya que permite acceder a la población a través de algún informante clave, el cual va permitiendo un acercamiento hacia otros miembros de la población de estudio y estos a la vez a otros miembros.

Es importante mencionar que la investigación al aplicar un muestreo no probabilístico, no garantiza representatividad de toda la población, con lo cual puede decirse que lo obtenido en este estudio refleja la realidad de las personas entrevistadas.

En cuanto a la organización de la investigación, la misma está estructurada de la siguiente manera:

Capítulo I: Deconstrucción de la matriz heteronormativa; en donde se deconstruyen las categorías que dan forma a la heterosexualidad y se analiza la estructura que la sustenta. De igual forma, se vincula a la sexualidad con el terreno de lo político, brindando una visión totalmente crítica de la misma. Se expone también una relación entre la heteronormatividad y el patriarcado, en donde se aborda el tema de la desigualdad de género y asimismo la lucha de las mujeres gracias al feminismo, el mismo que se hizo extensivo también al activismo de la diversidad sexual.

Capítulo II: Sexualidades periféricas; aquí se habla de las sexualidades diversas que conforman la población LGBTIQ, las cuales



vienen a ser parte de lo que Foucault denominó como sexualidades periféricas al no formar parte de la sexualidad dominante. Se realiza un análisis crítico de cada segmento que conforma esta población (lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, intersexuales, queer), en donde a la vez, se hace una diferencia de orientación sexual e identidad de género. De la misma manera, se expone la transgresión que envuelve a estas sexualidades y lo que ello conlleva: la estigmatización. Este y el capítulo anterior constituyen la parte teórica de la investigación.

Capítulo III: Situación de la población LGBTIQ en la ciudad de Cuenca; este capítulo representa la exposición de la información obtenida por medio de las entrevistas realizadas. A partir de ahí, se realiza una caracterización de esta población, partiendo desde su contexto histórico hasta la actualidad, mostrando simultáneamente cuales han sido sus principales problemáticas pero también sus logros y retos dentro de la sociedad.



CAPÍTULO I

DECONSTRUCCIÓN DE LA MATRIZ HETERONORMATIVA

1.1 ¿Qué es el sexo y el género?

Para abordar el tema de las diversidades sexuales es necesario comenzar con un análisis sobre las categorías que dan sustento a la matriz heteronormativa, ya que en base a estas dos categorías se ha levantado toda una estructura de la sexualidad humana. El sexo y el género han sido contruidos bajo un discurso que parte del escencialismo, en donde acompañado del determinismo biológico¹ dictaminan que lo masculino y lo femenino, es decir el género, viene dado naturalmente por el sexo. Este razonamiento unifica al sexo y al género, reduciendo estas categorías a una especie de destino biológico y no permite deconstruir² la complejidad inmersa en las mismas. El hecho de aceptar este pensamiento determinista es aceptar que existen comportamientos, actitudes, características, valores, formas de pensar, de actuar, de razonar, roles, etc., propios de hombres y de mujeres, los mismos que se configuran naturalmente por el sexo y por ende por el género y no por una construcción sociocultural.

Ya lo planteó Simone de Beauvoir en 1949 que "no se nace mujer, se llega a serlo", poniendo de manifiesto que todo lo que se conoce como intrínseco y propio de la mujer es construido socialmente. En este sentido la mujer se va construyendo a medida que se sujeta a las normas de género y las reproduce. Es fundamental partir de esta distinción y comprender que si bien el sexo es algo biológico, el género es un constructo social. Sin

¹ El determinismo biológico hace referencia a que comportamientos, conductas, roles e incluso diferencias sociales vienen determinadas biológicamente.

² Término acuñado por el posestructuralista Jacques Derrida; el mismo que consiste en develar como han sido contruidas las palabras que dan forma a la realidad, para lo cual hay que desarticular y visibilizar lo implícito y lo explícito, con todas sus inconsistencias y complejidad.



embargo, realizar esta distinción no demuestra la realidad a la que está expuesta la sexualidad, ya que si habría realmente una distinción entre sexo y género, el primero no determinaría al segundo. Por el contrario, según la visión dominante de la sexualidad, el sexo y el género están totalmente vinculados. Es más, al nacer y al ser reconocido el sexo de la persona, también se reconoce claramente un determinado género, siendo el sexo el que define los roles de género que se deben desempeñar y por ende cómo desenvolverse en la vida social.

Gayle Rubin (1986) fue la primera en utilizar el término "sistema sexo/género", que hace referencia al conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en un producto de la actividad humana, siendo por lo tanto la biología atravesada por la intervención social, a su vez, dentro de este sistema existe una opresión producto de las relaciones sociales que lo conforman. Es importante por lo tanto, analizar que el sexo tiene una fuerte carga cultural también, ya que es imposible pensar un determinado género sin remitirnos a un determinado sexo. Como sostiene Butler (2007):

"Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. Llevada hasta su límite lógico, la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente contruidos. Si por el momento presuponemos la estabilidad del sexo binario, no está claro que la construcción de «hombres» dará como resultado únicamente cuerpos masculinos o que las «mujeres» interpreten sólo cuerpos femeninos. Además, aunque los sexos parezcan ser claramente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que ponerse en duda), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo sólo dos" (p.54).



De ese modo se visualiza a la naturaleza como una prescripción, en el sentido de que para entender la noción de sexo hay que atravesar la cultura, y al ser esto así el sexo se convierte en un imperativo productor ya del género. A raíz del sexo biológico, se empieza a construir la matriz heteronormativa, en donde justificándose por las diferencias anatómicas se establece un sistema binario de género, en función de los sexos dicotómicos, estableciéndolos como masculino y femenino asignándoles respectivamente su determinado género (que se categoriza de igual manera) con toda la carga cultural, política y social impuesta por la heteronorma, de tal forma que sexo y género pasan a ser a lo mismo. Además los géneros son contruidos como una oposición binaria, convirtiéndose en categorías mutuamente excluyentes. En consecuencia, las personas deben obligatoriamente adoptar un género determinado, con todo el contenido impositivo que acarrea el mismo. De acuerdo con lo dicho, una persona que no tiene un género definido no tiene identidad.

Un claro ejemplo de esta coerción es el caso de las personas intersexuales, quienes nacen con características anatómicas de hombre y de mujer y que no tienen opción de desarrollarse, de crecer, de llegar hasta una madurez considerable y desarrollarse en su entorno como para decidir por cuenta propia si quiere adoptar un género y cual, o si se desea romper con las normas de género establecidas³, y ya de manera abrupta se les asigna un género. Aunque desde este punto de vista todos pasamos por la misma situación, ya que desde antes inclusive de nacer, con tan solo meses de gestación, ya nos asignan un género acorde a nuestro sexo. Pero el intersexual pone de relieve que no se concibe una sexualidad más allá del sexo/género binario, aunque esta ambigüedad sexual venga dada

³ Norrie May-Welby, es un claro ejemplo de esa ruptura de género, ya que nació y fue criado como hombre, pero al pasar de los años no se sentía cómodo con su género masculino por lo que empezó un tratamiento de hormonas y de cambio de sexo para ser mujer. Sin embargo, tampoco se sintió cómodo con su nueva condición, lo que le llevó a darse cuenta que no era ni hombre ni mujer. Su caso fue llevado a los tribunales, y luego de una constante batalla, su lucha fue reconocida por la corte de Australia en donde se lo visibilizó como un ser humano con "género neutro", lo cual lo convierte en la primera persona en poseer un tercer sexo.



biológicamente. Sin embargo, para no salirse de la norma, es necesario realizar una cirugía de asignación de sexo, puesto que no se puede transgredir el marco binario propio del heterosexismo.

De acuerdo con Foucault (2007)⁴:

"Las teorías biológicas sobre la sexualidad, las concepciones jurídicas sobre el individuo, las formas de control administrativo en los Estados modernos han conducido paulatinamente a rechazar la idea de una mezcla de los dos sexos en un solo cuerpo y a restringir, en consecuencia, la libre elección de los sujetos dudosos. En adelante, a cada uno un sexo y uno solo. A cada uno su identidad sexual primera, profunda, determinada y determinante; los elementos del otro sexo que puedan aparecer tienen que ser accidentales, superficiales o, incluso, simplemente ilusorios" (p.12-13).

Por eso Foucault al hablar de un sexo verdadero, habla de que en términos médicos no se puede contemplar la idea de una morfología ambigua (características de ambos sexos), y por lo tanto lo que queda es examinar y encontrar un único sexo, que debe ser el sexo verdadero de la persona.

Para Wittig (2006), la categoría de sexo es una imposición producto de la sociedad heterosexual que establece obligaciones para continuar reproduciéndose. Es una categoría totalitaria que tiene sus normas y leyes para reafirmar su existencia. La matriz heteronormativa usa mecanismos que no permiten pensar un género o un sexo por fuera del marco binario, y además establece que debe haber una concordancia entre sexo, género y orientación sexual y el salirse de este sistema implica cuestionar y

⁴ Esta obra de Foucault, fue originalmente publicada en 1978 y recoge la biografía del intersexual Herculine Barbin, un francés que al nacer fue definido como mujer, pero tras realizarse posteriormente exámenes se lo definió como hombre. Tras escribir sus memorias y lo que le aconteció en todo ese proceso, se suicidó.



transgredir esta matriz, pero a su vez implica una sanción o en algún punto discriminación. Foucault (1998) por su parte afirma:

“A lo largo de las líneas en que se desarrolló el dispositivo de sexualidad desde el siglo XIX, vemos elaborarse la idea de que existe algo más que los cuerpos, los órganos, las localizaciones somáticas, las funciones, los sistemas anatomofisiológicos, las sensaciones, los placeres; algo más y algo diferente, algo dotado de propiedades intrínsecas y leyes propias: el "sexo" (p.185).

Es importante entender que no porque existan dos sexos hegemónicamente hablando (ya que solo se aceptan puramente los dos sexos), existan únicamente dos géneros. De otro modo ¿Qué pasa con aquellas personas que no cumplen con las expectativas de género socialmente impuestas, aquellas que no se identifican con un imaginario masculino o femenino? ¿Qué pasa con aquellas personas que no viven su género y orientación sexual acorde a su sexo? Para dar respuesta a estos planteamientos es fundamental analizar las categorías que conforman el pensamiento heterosexual, sobre todo para acceder y analizar la realidad de la población LGBTIQ.

Si bien la heteronormatividad establece normas muy rígidas, sostenidas por un sistema sexo/género enmarcado en un binarismo totalitario y excluyente no quiere decir que la realidad sea estática y homogénea, por el contrario, existe una diversidad sexual que escapa a esta lógica y es importante visibilizarla.

1.2 Análisis de la estructura heteronormativa y patriarcal.

Partimos de la existencia de una sexualidad basada en un pensamiento heterocentrista, la cual se sostiene en las diferencias biológicas de varones y mujeres y, a partir de ahí, levanta toda una estructura en la cual hay dos géneros (masculino y femenino), los cuales son mutuamente excluyentes, pero a su vez complementarios, es decir,



cada género tiene sus propias características biológicas y anatómicas pero también características sociales. No obstante, a pesar de la oposición binaria que constituye el género, estos se complementan y es por esto que la sexualidad hegemónica es la heterosexual.

El pensamiento dominante es heterocentrista y parte de que todas las personas tienen o deben tener una orientación heterosexual y que tienen un género y una orientación sexual acorde a su sexo biológico específico. Sin embargo, esto no siempre sucede así, ya que existen personas que no siguen este modelo socialmente impuesto y es ahí cuando la heteronormatividad se hace más visible. Desde que nacemos, en torno a nuestro sexo se generan una serie de expectativas, normas y obligaciones y cuando estas no se cumplen intervienen una serie de elementos coercitivos que vienen dados de diversos ámbitos como la familia, la religión, la educación, el estado, la política, la medicina, etc. Estas instancias al estar principalmente atravesadas por el pensamiento heterosexual y patriarcal, suelen ser las que producen y reproducen estas estructuras, las cuales son muy cerradas y no permiten una forma diferente de entender la sexualidad, como si solo existiese la posibilidad de una sola sexualidad, fija e inmutable.

La heteronormatividad y el patriarcado tienen una estrecha relación, ya que este último tiene (además de otros) como elemento constitutivo la heterosexualidad obligatoria. El patriarcado se sustenta en la dominación del hombre hacia la mujer, y esa dominación está presente en todos los aspectos de la vida social.

En el ámbito familiar por ejemplo, está presente en el sentido de que el padre (patriarca) es el que toma las decisiones, el que sostiene y mantiene a la familia, el que constituye la principal fuerza de trabajo, el que se dedica básicamente al ámbito público. Por el contrario, las mujeres tienen que dedicarse al ámbito privado, es decir cumplir con las labores dentro del hogar y estar al cuidado de los hijos. Cabe mencionar que



aunque las mujeres en la actualidad estén más inmersas en el ámbito laboral, estas realizan una doble jornada, ya que se ocupan tanto del hogar como de sus obligaciones laborales. Por lo tanto, no es que se dividan equitativamente las labores, sino que por el contrario la mujer tiene que cumplir con aún más trabajo.

El patriarcado refuerza la heterosexualidad, ya que es un sistema sexista y androcéntrico, en donde se pone como eje fundamental al hombre, siendo este el centro de la existencia. Al hablar de que el patriarcado refuerza la heterosexualidad, se hace referencia a que este elemento es clave para la existencia continua del mismo. De otro modo, existieran familias diversas, en las cuales ya el hombre no tendría la importancia que tiene dentro de la familia patriarcal. A su vez tampoco la mujer sería vista únicamente como una propiedad exclusivamente del hombre. Esto afectaría la noción de hombre como tal y su función dentro del sistema, a su vez rompería con la complementariedad, el cual es un elemento fundamental de la heterosexualidad.

Es importante también tener en cuenta que el poder patriarcal impone a los hombres y a las mujeres unos valores y características que deben ser propios de cada sexo. El hombre debe ser corporal y mentalmente fuerte, debe ser estable, seguro, no se le permite muestras de debilidad, debe ser exitoso, trabajador, independiente, competitivo, brusco, valiente, centrado, racional. Por el contrario la mujer es débil, inestable, insegura, demasiado sensible, no le preocupa el éxito, no importa si no posee un trabajo remunerado, ya que la principal ocupación es el cuidado del hogar, es dependiente, no es competitiva, es frágil, delicada, modesta, temerosa, volátil, pone los sentimientos por sobre la razón, es emotiva. En fin, son un sin número de características, valores y comportamientos que se esperan de cada sexo y que ponen en evidencia que el patriarcado y la normativa heterosexual afectan tanto a hombres como a mujeres. Aunque cabe destacar que la opresión es ejercida principalmente hacia las mujeres, y que los hombres tiene una situación



que en cuanto a lo social, económico y político es totalmente mucho más aventajada.

Por su parte, si hablamos de religión, en la mayoría de religiones y específicamente hablando del catolicismo y el cristianismo, las mujeres no pueden acceder a los cargos importantes y menos tienen protagonismo. A su vez, desde esta institución la mujer debe adoptar un papel pasivo/sumiso y ocupa un lugar secundario. La religión refuerza la visión heterosexista, androcéntrica y la diferenciación de género y por lo tanto estigmatiza la diversidad sexual e interviene en la vida social y privada de las personas, imponiendo valores propios de una sociedad patriarcal, que privilegia a los hombres y refuerza patrones y roles inherentes a la sociedad heterosexual. Hay que remarcar también el fuerte control ejercido desde la religión en relación a la mujer, sobre todo por controlar su cuerpo, con creencias y con una imposición de la moral que dictamina como debe actuar una mujer respecto a este, siempre revalorizando el rol de la mujer únicamente como reproductora. "Las mujeres son muy visibles como seres sexuales, pero como seres sociales son totalmente invisibles" (Wittig, 2006, p.28).

En el ámbito educativo, de igual manera hay instituciones que son específicamente para hombres y otras para mujeres y en cada una se refuerzan estereotipos de lo que debería ser el varón y la mujer, instituciones que en la actualidad persisten. Si hablamos de las universidades, hay actitudes que dejan ver un machismo que todavía está instaurado en la sociedad. Aún vemos que existen profesiones que se perfilan según el sexo, lo que se conoce como división sexual del trabajo, en donde hay profesiones que se piensan que son determinadas para un sexo concreto, y si se toma el caso puntual de las profesiones feminizadas vemos que estas están más asociadas con el tema de los cuidados que con el campo de las ciencias exactas, aunque claramente parte de la labor propia de las mujeres está también fuera del trabajo remunerado, es decir



dentro del hogar.

Si se analizan parte de los datos estadísticos que proporciona el INEC⁵, se puede observar la distribución de los estudiantes de pregrado de la Universidad Central del Ecuador por facultades y carreras. Ahí se puede ver que por ejemplo en la Facultad de Ingeniería, Ciencias Físicas y Matemática hay un porcentaje de mujeres del 29,0% frente a un 71,0% de hombres, lo que demuestra que todavía las ciencias exactas están más asociadas a lo masculino. Si nos enfocamos a las profesiones feminizadas, se observa que evidentemente están conformadas en mayor cantidad por mujeres que por hombres. En educación básica hay un 80,8% de mujeres y 19,2% de hombres; en educación parvularia hay un 99,1% de mujeres y 0,9% de hombres; en trabajo social hay 88,5% de mujeres y 11,5% de hombres y en enfermería 91,4% en relación a un 8,6% de hombres.

Ante este escenario Lorente (2004) expresa:

“¿Cómo es posible que se produzca un resultado sexualizante de ciertas prácticas profesionales si la investigación científica presume de neutralidad valorativa? Más bien es necesario recordar que el conocimiento científico en primer lugar, no se produce en forma disociada de los sujetos que lo producen y, en segundo, se gesta en el seno de condiciones sociales, culturales y económicas que lo determinan históricamente” (p.44).

Otro hecho que es frecuente observar es que los puestos de menor jerarquía son ocupados mayoritariamente por mujeres. A pesar de que se tenga la misma o incluso mayor preparación que los hombres es más complicado para las mujeres ascender en el ámbito laboral. Esto se conoce como ‘techo de cristal’ y hace referencia a esa barrera que no es

⁵ Fuente: INEC-Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo-ENEMDU-Diciembre 2012. Tomado del libro: Mujeres y Hombres del Ecuador en cifras III.



fácilmente visible pero que está muy presente y es una fuerte limitante para el progreso de las mujeres en cuanto a lo laboral.

“Si bien ha aumentado considerablemente el número de mujeres empresarias y en los cargos directivos en los dos últimos decenios, todas las fuentes de datos y análisis apuntan a una constante escasez de mujeres en los puestos de máxima responsabilidad, en calidad de directoras generales o miembros de las juntas directivas. La situación no es mucho mejor en la política. Las mujeres representaban casi el 22% (21,9%) de todas las parlamentarias del mundo en abril de 2014, y en marzo de 2014 solo había 18 mujeres jefes de Estado. La encuesta de empresas realizada por la OIT en las regiones en desarrollo determinó que el número de mujeres en cargos de directoras generales apenas superaba el 20%.” (OIT , 2015).

A pesar de que las mujeres han ido insertándose en el ámbito laboral, puede verse que estas no han podido posicionarse en los puestos más altos y el panorama no es alentador, ya que una transformación que realmente impacte en la realidad, va a requerir de un total cambio de condiciones culturales, sociales, políticas e ideológicas.

“A lo largo de nueve años de medir la brecha de género global, el mundo ha visto sólo una mínima mejoría en la equidad de las mujeres en el lugar de trabajo. De acuerdo con la Brecha de Género Global 2014, que apareció hoy, la brecha de género en participación y oportunidad económicas es ahora del 60% en todo el mundo, y se ha cerrado sólo en un cuatro por ciento del 56% en que se encontraba en 2006, cuando el Foro comenzó a medirla. En base a esta trayectoria, si todas las otras condiciones continúan siendo las mismas, cerrar por completo la brecha de género le tomará al mundo 81 años” (Foro Económico Mundial, 2014).



“Ejercen una influencia notoria las normas culturales, religiosas y sociales que se remontan a varios siglos atrás pero permanecen profundamente arraigadas en todas las regiones, pese a la transformación que se ha operado en el mundo del trabajo y la sociedad. Históricamente, el resultado ha consistido en considerar ciertas ocupaciones más idóneas para los hombres y otras para las mujeres. La gestión, la dirección de una empresa, la adopción de decisiones en la esfera pública, tradicionalmente se han considerado ámbitos masculinos. Estas normas también han influido en los programas de estudio y las políticas de contratación y ascenso durante muchos decenios. Si bien hoy día se trata de superarlas a fin de suprimir los prejuicios basados en el género, permanecen en lo más hondo de la psiquis de personas de distinto origen y condición” (OIT, 2015).

Ante este escenario, es clara la existencia de una diferencia salarial, en el cual el hombre tiene una mejor remuneración y puede acceder a los puestos más altos a diferencia de la mujer. En Ecuador:

“De acuerdo a la Comisión de Transición (CDT), en 2013 el ingreso mensual promedio de las mujeres rurales fue de US\$219, comparado con US\$293 de los hombres. En las áreas urbanas, las mujeres perciben en promedio US\$421 mensuales y los hombres US\$524”. Los salarios de las mujeres son entre un 13 y un 26% menores que los de sus pares hombres” (ONU Mujeres).

Los hombres constituyen aún la mayor parte de la población económicamente activa y gozan de una mejor inserción laboral. Según una encuesta del INEC (2012)⁶, la población económicamente activa (PEA) la compone un 67,4% de hombres, mientras que de las mujeres un 42,5%. Esto refuerza la dependencia económica de muchas mujeres que han dedicado la mayor parte de su vida al cuidado del hogar y de los hijos:

⁶ Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo-ENEMDU-Diciembre 2012.



dentro de las varias razones de no asistencia a un establecimiento educativo constan como las principales razones para las mujeres los quehaceres del hogar con un 96,7% frente a un 3,3% de los hombres y también el hecho de que la familia no les permite asistir, con un 95,2% para el caso de las mujeres frente a un 4,8% en el caso de los hombres.

Como menciona Beauvoir (s.f.), la opresión social es consecuencia de la opresión económica, lo que refleja que entre los sexos no existen relaciones de reciprocidad. Ante esto, cabe preguntarse:

"¿Cuál es entonces este pensamiento que se niega a analizarse a sí mismo, que nunca pone en cuestión aquello que lo constituye en primera instancia? Este pensamiento es el pensamiento dominante. Este pensamiento afirma que existe un «ya ahí» de los sexos, algo que precede a cualquier pensamiento, a cualquier sociedad. Este pensamiento es el pensamiento de los que gobiernan a las mujeres" (Wittig, 2006, p.24).

El estado y la política son otras instancias en las cuales se puede visibilizar el patriarcado y la heteronormatividad, ya que en base a las leyes y normas se va estableciendo como la ciudadanía debe ser y actuar. El estado y la política intervienen en la vida de las personas, para imponerles lo que se considera socialmente correcto y así se va modelando al individuo para que sea funcional al sistema. Se va remarcando por ejemplo un tipo de familia, el cual está compuesta por hombre y mujer, cada uno con sus roles claramente definidos, en donde se refuerza el elemento de la complementariedad y de la oposición binaria entre los géneros, deslegitimando otras formas de sexualidad y por ende de composición familiar.

El modelo de familia es la familia tradicional, aquella que está compuesta por padre y madre, los cuales son de distinto sexo, lo que por ende remarca respectivamente los roles a seguir. Si bien es cierto que



desde hace algunos años, concretamente desde el 2001 se legalizó por primera vez el matrimonio igualitario, esta situación solo se ha replicado únicamente en 22 países (Infobae, 2015), lo que demuestra la hostilidad y la poca voluntad política que aún existe en cuanto al tema. Y si se habla de temas como la adopción, o la conformación de una familia homoparental en donde hay inclusive hijos biológicos la situación se vuelve más compleja y es que el mismo hecho de deslegitimación y prejuicios que hay en torno a la diversidad sexual, parece darle cierto poder a la sociedad y al estado para dictaminar los derechos que la población LGBTIQ puede o no tener.

Un claro ejemplo es el caso de las inglesas Nicola Rotheron y Helen Bicknell quienes viven en Ecuador desde hace varios años. Ambas tenían una relación bastante estable y de varios años y decidieron formar una familia y tener un bebé, el cual lo lograron mediante inseminación artificial. Nicola y Helen querían quedarse a vivir en Ecuador y por ende tener a su hija en este país, hecho que así fue. Sin embargo, al acudir al Registro Civil, no pudieron inscribir a la bebé con el apellido de ambas madres. El motivo de no hacerlo era que solo se podían inscribir a los niños con el apellido de un hombre (padre) y una mujer (madre), y que la niña no podía tener dos madres. A pesar de llevar a juicio este hecho, primó el pensamiento cerrado, esencialista y limitado de algunos que forman parte del poder judicial y cabe recalcar el papel que también tuvo una parte de la ciudadanía, quienes con varias consignas y recolección de firmas realizaron un plantón en las afueras del juzgado rechazando la lucha de esta pareja por algo tan básico y elemental como otorgarle identidad y protección a su hija (El universo, 2012).

Esto demuestra que a pesar de tener una constitución en la cual se reconoce a las familias en sus diversos tipos y no únicamente a la tradicional, en la práctica aún interfiere el pensamiento conservador de algunas autoridades, quienes no pueden mirar más allá de la forma tradicionalista de sexualidad, unión, familia; al igual que una parte de la sociedad que se indignaban sosteniendo que no era algo natural y que se



atentaba contra los valores. Claramente la excusa principal por parte de estas personas y de las autoridades era que querían lo mejor para la niña, como si el amor y el cuidado de sus madres por ser lesbianas ya tuviera que ser cuestionado.

La medicina por su parte, también ha sido influenciada por el pensamiento heteronormativo. Para Foucault (1998): "La medicina ha entrado con fuerza en los placeres de la pareja: ha inventado toda una patología orgánica, funcional o mental, que nacería de las prácticas sexuales "incompletas", ha clasificado con cuidado todas las formas anexas de placer; las ha integrado al "desarrollo" y a las "perturbaciones" del instinto; y ha emprendido su gestión" (p.54).

Todas estas instancias se han encargado de controlar tanto la psiquis como el cuerpo, con diversos mecanismos que han sabido instaurar la heterosexualidad y la presencia dominante del hombre como algo natural. Un fuerte mecanismo ha sido el discurso, el cual ha sabido jugar un papel fundamental en la configuración de la sexualidad. Existe un lenguaje patriarcal y excluyente; patriarcal en el sentido de tomar al hombre como el centro de todo, como un sujeto universal, el cual pretende abarcar implícitamente a las mujeres. Al hablar del "hombre", hay que remitirse también a las mujeres.

"La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo. «La mujer, el ser relativo...», escribe Michelet. Y así lo afirma Benda en el Rapport d'Uriel: «El cuerpo del hombre tiene sentido por sí mismo, abstracción hecha del de la mujer, mientras este último parece desprovisto de todo sentido si no se evoca al macho... El hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre.»" (Beauvoir, s.f., p.4).

Y al hablar de un lenguaje excluyente, se hace referencia a que



existen términos que nos remiten a un determinado significado. Sin embargo, los elementos lingüísticos tienen su significado debido a la diferencia. Es decir, un significado se caracteriza por su oposición a otros significados. Por lo tanto, hablamos de que los términos se definen de manera dicotómica. Un término cobra sentido al oponerse a otro (Saussure, 1945). Así, vemos configurado en el discurso sexual dicotomías muy bien establecidas, como por ejemplo, hombre-mujer, masculino-femenino, heterosexual-homosexual; oposiciones binarias las cuales marcan diferencias, pero también excluyen, ya que al remitimos a una serie de elementos y características específicas de una categoría, excluimos otras. Para Wittig estas son "categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico" (2006, p.22).

Analizar las categorías en su forma dicotómica, permite develar que existen disputas entre ellas, las cuales abarcan una serie de elementos y ligar unas categorías con otras y sobre todo ver cómo interactúan, permite tener una visión más amplia y completa de un fenómeno en particular. Si tomamos el caso de la categoría mujer por ejemplo, al ligarla con otras intersecciones como la etnia, la clase y la sexualidad, vamos a tener un aproximación más acertada de lo que conlleva ser mujer y los niveles de exclusión que según cada caso pueda sufrir.

"Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo no porque una «persona» con un género predeterminado sobrepase los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene" (ibíd., p.49).



1.3 Sexualidad y poder: el sexo, género e identidad como categorías políticas.

Evidentemente la sexualidad no es asunto únicamente de los seres humanos dentro de un ámbito privado y cerrado. No es un asunto personal, es de hecho un fenómeno social. De lo contrario, no existieran prohibiciones, estigmas, dicotomías, leyes, normas, roles y obligaciones en torno al sexo, género, identidad y orientación sexual de las personas. Entonces, surgen interrogantes acerca del porque la sexualidad es tan intervenida y controlada, si debería ser un asunto inherente únicamente a la individualidad del ser humano el cómo concebir su sexualidad e identidad.

Para Wittig, "la categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual" (2006, p.26). En consecuencia, hay unas relaciones producto de esta categoría, que están en la base de la sociedad heterosexual y que son vistas como naturales. Se deduce por lo tanto que las diferencias de sexo que configuran la oposición binaria del género, es en donde radica la desigualdad.

No solo se desnaturaliza el sexo y el género, sino que se analizan estas categorías ya como nociones políticas, que resignifican y producen algo. "Desde el siglo XVIII el sexo no ha dejado de provocar una especie de eretismo discursivo generalizado. Y tales discursos sobre el sexo no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino en el lugar mismo donde se ejercía" (Foucault, 1998, p.44).

Es importante destacar que el abordaje de la sexualidad se vincula a un terreno de lo político por medio de la lucha feminista, que ha sido fundamental para cuestionar primero el rol de las mujeres dentro de la sociedad y la subordinación de la misma respecto al hombre, teniendo como el centro de crítica al patriarcado. No obstante, este movimiento al ir desarrollándose y evolucionando con el paso del tiempo, comenzó a



percatarse que el patriarcado no era el único sistema de opresión hacia la mujer, pasando a repensar las categorías mismas de lo que conllevaba ser hombre y mujer, desplazándose a reivindicar luchas más diversas que cuestionaban la sexualidad hegemónica y ya no únicamente la categoría de lo que era ser mujer para el pensamiento dominante, lo que lo convirtió en un movimiento más inclusivo.

Las feministas al rechazar el binarismo de masculino/femenino, luchan contra el sexismo que pone a las mujeres en una posición de inferioridad y que reproduce estereotipos de género, lo cual ha servido a las diversidades sexuales como motivación social y teórica para repensarse como individuos y reivindicar sus derechos. Sin embargo, hay algunas diferencias entre las feministas lésbicas y las feministas heterosexuales, ya que según las primeras, estas últimas no se cuestionan el papel que juega la heterosexualidad obligatoria en la opresión de la mujer.

La heterosexualidad está tan instaurada, que no es posible pensar más allá de las categorías establecidas, más allá siquiera de un lenguaje que sea reflejo de una sexualidad y una sociedad distinta. De hecho, se mira a las minorías sexuales como simples "copias" del original heterosexual. Ante esto Butler (2007) habla de la realización de una parodia llevado a cabo por ciertas identidades: "El concepto de una identidad de género original o primaria es objeto de parodia dentro de las prácticas culturales de las travestidas, el travestismo y la estilización sexual de las identidades butch/femme⁷" (p.268).

⁷ Estos términos hacen referencia básicamente al lesbianismo. Butch se asocia a la persona que adopta una apariencia y actitud masculina y femme reproduce lo que se considera femenino.

"La idea de que butch y femme en cierto sentido son «réplicas» o «copias» del intercambio heterosexual subestima la significación erótica de estas identidades que son internamente disonantes y complejas y otorgan nuevos significados a las categorías hegemónicas que las crean. Las lesbianas femme pueden recordarnos el escenario heterosexual, por así decirlo, pero también, al mismo tiempo, lo desplazan. En las Identidades butch y femme se pone en duda la noción misma de una identidad original o natural; en realidad, precisamente el cuestionamiento encarnado en esas identidades se convierte en una fuente de su significación erótica" (Butler, 2007, p.245).



“La noción de parodia del género que aquí se expone no presupone que haya un original imitado por dichas identidades paródicas. En realidad, la parodia es de la noción misma de un original [...], la parodia de género volvía a considerar que la identidad original sobre la que se articula el género es una imitación sin un origen. En concreto, es una producción que, en efecto --o sea, en su efecto-, se presenta como una imitación. Este desplazamiento permanente conforma una fluidez de identidades que propone abrirse a la resignificación y la recontextualización; la multiplicación paródica impide a la cultura hegemónica y a su crítica confirmar la existencia de identidades de género esencialistas o naturalizadas. Si bien los significados de género adoptados en estos estilos paródicos obviamente pertenecen a la cultura hegemónica misógina, de todas formas se desnaturalizan y movilizan a través de su recontextualización paródica” (*ibíd.*, p.269).

“Las prácticas de la parodia pueden servir para volver a mostrar y afianzar la distinción misma entre una configuración de género privilegiada y naturalizada y otra que se manifiesta como derivada, fantasmática y mimética: una copia fallida, por así decirlo. Y seguramente la parodia se ha utilizado para fomentar una política de desesperación, que confirma la exclusión supuestamente inevitable de los géneros marginales del territorio de lo natural y lo real” (*ibíd.*, p.284).

Cabe recalcar que el hecho de vivir en sociedad implica ser parte de una normativa social, que permea de manera directa en la vida de los individuos. Para Wittig (2006) por ejemplo, la heterosexualidad pasa de ser concebida como una sexualidad natural a ser vista como un régimen político. Habla a su vez de la existencia de un contrato social que es inherente al hecho mismo de vivir en sociedad, el cual es heterosexual y rige en la sociedad, y el ir contra las convenciones y reglas de ese contrato



implica rechazo.

Ante esta realidad Wittig se pregunta: "¿Y cómo podemos consentir un contrato social que nos reduce por obligación a seres sexuales que sólo tienen sentido por sus actividades reproductivas o, por citar a Jean Paulhan, a seres en los cuales todo, incluso su espíritu, es sexo?" (*ibíd.*, p.71).

La sexualidad ha sido al menos por algunas décadas una cuestión política explícita. Es por ello, que es muy importante vincular la política al estudio del género (Scott, 2008). "Esto es así porque las ideas y las estructuras políticas configuran y marcan los límites del discurso público y de todos los aspectos de la vida, incluso de aquellos ciudadanos que están excluidos de la participación en la política" (*ibíd.*, p.43-44). Para Foucault (1998) se trata de definir las estrategias de poder, y a su vez:

"No considerar que existe determinado dominio de la sexualidad que depende por derecho de un conocimiento científico desinteresado y libre, pero sobre el cual las exigencias del poder —económicas o ideológicas— hicieron pesar mecanismos de prohibición. Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla. Entre técnicas de saber y estrategias de poder no existe exterioridad alguna, incluso si poseen su propio papel específico y se articulan una con otra, a partir de su diferencia" (p.119-120).

Es importante destacar que para Foucault (1999) el poder no es represivo, que la represión pasa por otro lado. Por el contrario el poder es una fuerza creadora y productiva, en el sentido de que produce disciplina y ésta fabrica individuos, los cuales son tanto objetos como instrumentos del



poder. Este a su vez se refleja o se manifiesta en recursos, arreglos instrumentales, en discursos y prácticas. El poder atraviesa a todos los individuos, ya que este es inherente a las relaciones sociales.

"Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido" (Foucault, 2002, p.32-33).

La normativa heterosexual pasa por lo tanto por naturalizar una única sexualidad que sea funcional al sistema y que esté ligada a la reproducción como eje fundamental y en consecuencia a la conformación de una familia nuclear heterosexual, que de igual manera reproduzca los valores impuestos por el sistema. La familia conyugal se impone, y se vuelve fundamental la función reproductora, convirtiéndose por tanto ésta en una relación legítima ya que perpetúa la procreación y reproducción. Como contraparte están aquellos con una sexualidad diferente; una sexualidad ilegítima y que por lo tanto debe ser invisibilizada, siendo estas personas relegadas a otros espacios, por ejemplo el burdel, el manicomio, volviéndose el único espacio en el que pueden tener lugar, en el que se les tolere, aunque eso no quita el carácter de clandestinidad que poseen (Foucault, 1998).



Foucault habla de un dispositivo sexual, que desde el siglo XVIII a través de una tecnología del sexo la cual "por mediación de la medicina, la pedagogía y la economía, hizo del sexo no sólo un asunto laico, sino un asunto de Estado; aún más: un asunto en el cual todo el cuerpo social, y casi cada uno de sus individuos, era instado a vigilarse" (*ibíd.*, p.141). En ese sentido es que se habla no de un poder que reprime, sino que produce y es aún más efectivo ya que hablaríamos, en términos de Weber (1964) de un orden que se establece como un modelo obligatorio, y en donde su éxito es que aparece con un prestigio de legitimidad, el cual está determinado por la tradición y las ideas de legitimidad. En los sujetos, las conductas que respaldan y se adhieren a ese orden, no son en modo alguno naturalmente conscientes y no se cuestionan que está determinado por tradición, por una convención o por intereses particulares.

Controlar la sexualidad se vuelve imperante para las clases y el pensamiento dominante. Foucault (1998) habla inclusive de una biopolítica de la población, que mira al cuerpo como un soporte a los procesos biológicos, con intervenciones y controles reguladores. "El cuerpo es una realidad biopolítica" (Foucault, 1999, p.366). El poder pasa a controlar la vida del individuo en su totalidad, convirtiéndose el biopoder fundamental en el capitalismo y en la dominación de las personas. Se ha pasado de un poder excesivo, violento, explícito y triunfante a un poder más modesto y suspicaz.

Foucault (2002) habla de "medios de buen encausamiento", que se fija en la conducta individual, pero este a su vez debe controlar la conducta de los demás. Además no reduce las fuerzas, sino que por el contrario busca multiplicarlas, para utilizarlas a conveniencia. "Encauza las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales" (*ibíd.*, p.175). Es un poder permanente, el cual invade de una manera más profunda y pretende imponer sus procedimientos. "El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción



normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen" (*ibíd.*, p.175).

Los “observatorios” para Foucault, se convierten en un modelo ideal, puesto que hay una vigilancia exacta, pero discreta, en donde hay un control recíproco. Dentro estos observatorios de vigilancia, Foucault menciona a los campamentos militares, los hospitales, las escuelas. Las instituciones disciplinarias, son máquinas de control. Desde un punto central, se ansía controlar absolutamente todo, como una especie de microscopio de la conducta. Existe también la sanción normalizadora, un castigo que hace que el propio individuo sienta su falla.

La penalidad disciplinaria que Foucault desarrolla, se dirige hacia todo aquello que se sale de la norma establecida, lo que no se ajusta a las reglas, lo que la sociedad considera una desviación. Con la intención coercitiva que surge se trata de reducir las desviaciones. Es importante también para el poder “señalar las desviaciones, jerarquizar las cualidades, las competencias y las aptitudes; pero también castigar y recompensar” (*ibíd.*, p.186). En ese sentido, en la sexualidad se señala y se jerarquizan los sexos (hombre por encima de la mujer) y se jerarquiza la orientación sexual del individuo (heterosexuales, por sobre las sexualidades periféricas). De igual manera a la heterosexualidad no se le hace atravesar por penosos cuestionamientos o confesiones, lo que por el contrario si sucede con la diversa gama de sexualidades. Tampoco se la examina, en cambio a las otras sexualidades, aquellas que se ponen por fuera del marco establecido se las examina a fondo, se las medicaliza, se les considera patologías, se las analiza desde la medicina y la psiquiatría. El examen es altamente ritualizador, el mismo que busca examinar al caso (individuo), “es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona” (*ibíd.*, p. 189).

A pesar de estar dentro de la rigurosidad y normativa sexual en la



que nos vemos envueltos todos como seres sociales hay una parte de la población que no reproduce exactamente los patrones impuestos, lo que denomina Foucault sexualidades periféricas, es decir aquellas sexualidades que no son productivas y legítimas, en el sentido de que no son parte del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y tampoco reproducen los valores y lo considerado socialmente aceptado.

“¿Qué significa la aparición de todas esas sexualidades periféricas? ¿El hecho de que puedan aparecer a plena luz es el signo de que la regla se afloja? ¿O el hecho de que se les preste tanta atención es prueba de un régimen más severo y de la preocupación de tener sobre ellas un control exacto? En términos de represión, las cosas son ambiguas" (Foucault, 1998, p.53).

El hecho de que surgen explosiones discursivas a partir del siglo XVIII Y XIX para Foucault, provoca modificaciones, en donde el tema de la heterosexualidad se aborda con mayor sobriedad, aunque obviamente esta siga siendo la norma; "y si ocurre que se interroga nuevamente a la sexualidad regular, es así por un movimiento de reflujo, a partir de esas sexualidades periféricas" (*ibíd.*, p.51). El hecho es que de allí se pone de manifiesto una "dimensión específica del contra natura", que viene acompañada con instancias de control y mecanismos de vigilancia.

"La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden. ¿Exclusión de esas mil sexualidades aberrantes? No. En cambio, especificación, solidificación regional de cada una de ellas. Al diseminarlas, se trata de sembrarlas en lo real y de incorporarlas al individuo" (*ibíd.*, p.57-58).



El poder al producirse y reproducirse dentro de la sexualidad, pone de manifiesto que el sexo, el género y la identidad son categorías netamente políticas, ya que responden a intereses, a una reproducción y continuidad de la población y a un sistema que quiere seguir controlando la vida del individuo en su totalidad. El sexo es un elemento diferenciador, sobre el cual se van trazando e inscribiendo imposiciones para cada género, y este a su vez mediante procesos de socialización propios de cada género, va marcando y formando la identidad del individuo y su orientación sexual. Por lo tanto, cada elemento que está inmerso dentro de la sexualidad hegemónica tiene una gran correlación. Sin embargo, esta correlación no siempre está presente, ni se da de la manera tan exacta como lo plantea la heterosexualidad, ya que si bien una persona puede tener una identidad de género acorde al sexo, puede en cambio tener una orientación sexual que no sea heterosexual. De la misma manera una persona puede tener un sexo que no coincida con su identidad de género y su orientación sexual. En realidad, pueden presentarse múltiples y diversas formas de vivir la sexualidad, las cuales no corresponden a la estructura rígida de lo heterosexual.

"El transcurso del tiempo, las ideas y la lucha política necesaria desde el cambio de siglo solo han extendido e intensificado la larga crisis de la definición sexual moderna, haciendo dramáticas, a menudo de forma intensa, la incoherencia interna y las contradicciones de cada una de las formas del "sentido común" discursivo e institucional sobre este tema, heredadas de los artífices de nuestra cultura actual" (Kosofsky, 1998, p. 11).



CAPITULO 2

SEXUALIDADES PERIFÉRICAS

2.1 Una mirada hacia las diversidades sexuales existentes.

No se puede hablar de una sexualidad única, por el contrario existen sexualidades, las cuales son diversas, heterogéneas y no se rigen a un solo patrón sexual. Como se expuso anteriormente, para Foucault (1998) la sexualidad está producida principalmente por cuestiones discursivas "Lo que no apunta a la generación o está trasfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verbo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir y se hará desaparecer a la menor manifestación (actos o palabras)" (p.10).

Lo que no forma parte de lo legítimo, de lo permitido, de lo socialmente aceptable, es algo que corrompe, algo perverso, ilegítimo, clandestino. Aquello que no forma parte de lo que se considera correcto socialmente debe ser identificado y etiquetado de alguna manera, y el discurso es el medio para poder diferenciar lo que está permitido de lo que no.

Mediante el discurso se ha tratado de conocer a través de los distintos espacios (la confesión, el análisis clínico, la psicología, el psicoanálisis, la escuela) como es la sexualidad en toda su amplitud, intentando comprender de la manera más exacta posible cómo funciona la sexualidad en todas sus formas diversas. No obstante, esa información que se pretende obtener viene dada desde lo que Foucault denomina "lugares de saturación sexual", es decir desde lugares específicos que no solo pretenden obtener conocimientos sobre las sexualidades, sino ejercer algún control. De tal manera que se tenga conocimiento de todo aquello que no forma parte de la sexualidad dominante, de aquellas sexualidades periféricas que van más allá de lo establecido, y que se puedan examinar y controlar. Al hablar de "sexualidades periféricas" Foucault (1998) hace



alusión a las sexualidades que están fuera de los convencionalismos, y que no se sujetan a la norma.

Las sexualidades diversas, que conforman la población LGBTIQ vendrían a ser parte de lo que Foucault denominó como sexualidades periféricas. No forman parte de la sexualidad dominante, y para el sistema son como él dice "sexualidades improductivas", puesto que no son sexualidades que constituyan una típica familia heterosexual, la cual tenga los medios sociales (aprobación, legitimidad) y sexuales para poder reproducirse y por ende generar fuerza de trabajo. Sin embargo, dice que el poder que sobre el sexo y el cuerpo se ha levantado "procede por desmultiplicación de las sexualidades singulares" (*ibíd.*, p. 61). Es decir que estas sexualidades no son excluidas para Foucault, sino más bien incluidas en el cuerpo, pero especificadas y sobre todo muy bien controladas a través de los distintos lugares de máxima saturación (escuela, religión, medicina, familia).

Lo importante por tanto, vendría a ser poder obtener el mayor conocimiento posible de toda la disparidad de sexualidades existentes y a raíz de eso poder ejercer el control sobre las mismas. El poder hacia esas sexualidades periféricas no se basa en la prohibición, sino más bien pasa por tener conocimiento acerca de estas y controlarlas. Lo cual se convierte como dice Foucault en una espiral en la que converge el placer y el poder.

"Placer de ejercer un poder que pregunta, vigila, acecha, espía, excava, palpa, saca a la luz; y del otro lado, placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huirlo, engañarlo o desnaturalizarlo. Poder que se deja invadir por el placer al que da caza; y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse, de escandalizar o de resistir" (*ibíd.*, p.59).

No quiere decir que se hayan creado a propósito sexualidades por fuera de la sexualidad dominante, sino más bien el asunto es mirar en



como el poder actúa sobre estas. Por ello Foucault (1998) habla también de la existencia de una “biopolítica”, un poder que se inserta en la vida del individuo y la invade por completo. Así el ser humano, como sostiene Foucault, viene a formar parte del comienzo de una era centrada en el “bio-poder”. El poder es alevoso, no se basa tan solo en reprimir, sino que se instala de una manera más profunda generando deseo, y provocando placer. “La sociedad moderna es perversa, no a despecho de su puritanismo o como contrapartida de su hipocresía; es perversa directa y realmente” (*ibíd.*, p.62). “El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal”. (Foucault, 1999, p.366).

La existencia de una heterogeneidad en el ámbito de la sexualidad pone de manifiesto que esta no es fija ni estática y que una sola sexualidad (heterosexual) no puede representar a todo el conglomerado social. La diversidad está presente en varios aspectos de la vida social y la sexualidad no es la excepción, por el contrario en este aspecto se puede encontrar una gran variedad de formas de vivir y entender la misma, una diversa gama de gustos, deseos, preferencias, identidades y prácticas las cuales no están sujetas a la sexualidad dominante.

Esta amplia diversidad sexual está presente en la población LGBTIQ. Al desglosar estas siglas se hace referencia a: lesbianas, gays, bisexuales, (transexuales, travestis, transgénero), intersexuales y queer. Estas sexualidades son consideradas como minorías ya que no siguen los patrones que predominan en la sociedad. Al ser consideradas como minorías, se puede entender que son grupos altamente vulnerables, puesto que están mayormente expuestos a ser sujetos de exclusión y discriminación por su sexualidad.

Cuando hablamos de sexualidades diversas se hace alusión a las



distintas orientaciones sexuales que difieren de la heterosexualidad, a su vez también de las identidades de género, las cuales no precisamente van acorde al sexo de nacimiento. Hablando específicamente de orientaciones sexuales, una persona puede tener un género que esté socialmente aceptado según su sexo, pero con una orientación sexual que no valida esa oposición binaria propia de la heteronormatividad, dentro de la cual se plantea que se debe mantener una relación afectiva y sexual con una persona del sexo/género opuesto. En cuanto a orientaciones sexuales diversas están las lesbianas, los gays y los bisexuales.

Al hablar de lesbianismo por ejemplo Monique Wittig (2006) señala que el grupo 'mujeres' no debe ser concebido como algo natural y que las lesbianas son la prueba de ello, ya que el solo hecho de su existencia destruye ese hecho social. Y al naturalizar esa división hombre-mujer se toma únicamente un razonamiento biológico dejando de lado hechos sociales. "No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco⁸, que se califica como femenina" (*ibíd.*, p.32). Para Wittig jamás se podría hacer un análisis sobre el lesbianismo y opresión de las mujeres desde ese punto de vista biologizante ya que se aceptaría que la sociedad tiene como origen una base heterosexual. Y puntualmente hablando de lesbianismo, para la autora este va mucho más allá de la dicotomía hombre/mujer y aquí surge su planteamiento de que la lesbiana no es mujer.

"Lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado

⁸ Eunuco hace referencia a un varón que ha sido castrado.



servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas («asignación de residencia», trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales" (*ibíd.*, p.43).

Para Wittig es fundamental y necesario llevar a cabo una destrucción de la categoría del sexo, que lleve como consecuencia a la destrucción de la heterosexualidad como fuente de opresión. "Si nosotros, las lesbianas y gays, continuamos diciéndonos, concibiéndonos como mujeres, como hombres, contribuimos al mantenimiento de la heterosexualidad" (*ibíd.*, p.54).

Por otra parte están aquellos en los cuales puede que no solo su orientación sexual rompa con la heteronorma sino que también su identidad de género. Aquí se hace referencia a los transgénero y los transexuales, los cuales vendrían a formar la "población TRANS". Los transgénero tienen una identidad de género la cual no es la asignada inicialmente según su sexo de nacimiento, por lo tanto adoptan los roles de género y en algunos casos los aspectos físicos propios del género al cual consideran que pertenecen, no obstante su sexo no representa una molestia o problema, por lo que no es necesario modificarlo. Los transexuales por otra parte, fuera de no estar conformes con la identidad de género que les ha sido impuesta al nacer en correspondencia con su sexo de nacimiento, tampoco lo están con el mismo, y es por eso que necesitan realizarse cirugías de reasignación de sexo, ya que se encuentran totalmente incómodos con sus genitales y obviamente con su cuerpo en general, por lo cual se realizan cirugías con la finalidad de parecerse en su totalidad al género que quieren adoptar.

Cuando se habla de la población trans se hace más énfasis en la identidad de género que en la orientación sexual, ya que tanto una persona transgénero como una transexual no necesariamente tiene que ser



homosexual. Por ejemplo, si una trans femenina, es decir una persona que nació según los patrones establecidos como varón pero se siente verdaderamente como una mujer y empieza todo un proceso para serlo, puede gustar de un hombre y eso no la convierte en homosexual, ya que ella se siente y se percibe como una mujer, por lo tanto sería heterosexual. Al hablar específicamente de los transexuales hablamos de la vital importancia que gira en torno al sexo, y al hablar de que este llega a ser transformable se cuestiona la noción de sexo visto como algo fijo, inmutable y biológico.

"El sexo, como órgano y práctica, no es ni un lugar biológico preciso ni una pulsión natural. El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con de terminados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas" (Preciado, 2002, p.22).

Foucault (1998) había hablado ya de la existencia de una biopolítica, en donde como se señalaba anteriormente pone de manifiesto que el poder se ejerce de una manera sistémica sobre la vida, sobre el cuerpo del individuo. Preciado retoma ese planteamiento foucaultiano de biopolítica y a su vez del sexo visto a partir de tecnologías. Al hablar de transexualidad es imposible remitirse al ámbito de la medicina, ya que sus prácticas afectan de manera directa en la persona trans. "El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica" (Foucault, 1999, p.366). En este sentido Beatriz Preciado (2002) habla de 'tecnologías del sexo' y en cuanto a su planteamiento sobre una contrasexualidad afirma que: "La contra-sexualidad tiene por objeto de estudio las transformaciones tecnológicas de los cuerpos sexuados y generizados. No rechaza la hipótesis de las construcciones sociales o psicológicas del género, pero las resitúa como mecanismos, estrategias y usos en un sistema tecnológico más amplio" (*ibíd.*, p.21). "Es preciso señalar que estas tecnologías del



sexo y del género no existen aisladamente o de manera específica, sin formar parte de una biopolítica más amplia" (*ibíd.*, p.83).

"La tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer) puede caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado" (*ibíd.*, p.24).

En cuanto al concepto performatividad es Judith Butler quien lo aborda con mayor profundidad, trasladando el concepto de la lingüística al campo del género. Según Butler (2007):

"La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género. De esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo «interno» de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados" (p.17).

La sola existencia de esta población, pone de manifiesto que ni la identidad sexual, ni la identidad de género son algo fijo y cerrado. No se puede ya seguir concibiendo un sistema sexo-género en el cual hay una supuesta concordancia entre lo que debe ser el género según el sexo, el mismo que viene dado por unas normativas propias de la heterosexualidad. Cabe decir también que los procedimientos quirúrgicos llevados a cabo para "normalizar" a estas personas son sumamente costosos y no siempre son exitosos. "La interdicción de cambio de sexo y género, la violencia que entrañan a menudo estas operaciones y su elevado coste económico y social, deben comprenderse como formas políticas



de censura sexual" (Preciado, 2002, p.104).

"La existencia misma de las operaciones de re-asignación o cambio de sexo, así como los regímenes de regulación legal y médico que estas suscitan, son la prueba de que la identidad sexual («normal») es siempre y en todo caso el producto de una tecnología biopolítica costosa. Como si entre el primer nivel institucional de asignación sexual (médico, jurídico, familiar) y el orden socio-anatómico producido por este primer nivel hubiera sido necesario crear una mesa de operaciones intermedia, donde efectuar la regulación y el re-corte de los casos problemáticos, atípicos, anormales, dicho de otra manera, casos en los que el cuerpo pone en cuestión el orden heterosexual" (*ibíd.*, p.103).

Dentro de toda esta diversidad están también los intersexuales, quienes nacen con un sexo ambiguo, poseen características biológicas, tanto de varones como de mujeres, lo que demuestra que la misma naturaleza es diversa y que hablar únicamente de un sexo dicotómico (varón, mujer) y género (masculino, femenino) tal como lo representa la heteronormatividad sería erróneo. Sin embargo, dentro del discurso y la realidad heteronormativa es fundamental fijar desde el primer momento los cuerpos dentro de ese marco dicotómico.

"Detrás de la pregunta: «¿es niño o niña?» se oculta un sistema diferenciado que fija el orden empírico volviendo el cuerpo inteligible gracias a la fragmentación o a la disección de los órganos; un conjunto de técnicas visuales, discursivas y quirúrgicas bien precisas que se esconden detrás del nombre «asignación de sexo» (*ídem*).

Aquí influyen de manera directa procedimientos médicos y quirúrgicos que marcan la vida de estas personas desde su momento mismo de nacimiento. Y es justamente ese poder sobre la vida que



atraviesa a la sexualidad. “Pero un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos” (Foucault, 1998, p.174). Y es justamente ese poder que se pone de manifiesto en esas prácticas médicas, ya que tienen como resultado una clara imposición de un sexo y por ende un género que quizás ya en las posteriores etapas de desarrollo del individuo no hayan sido las elecciones correctas.

"Los llamados cuerpos <<intersexuales>> comprometen el trabajo mecánico de la mesa de asignación de los sexos, minan secretamente la sintaxis según la cual la máquina sexual produce y reproduce los cuerpos. Los bebés intersexuales representan una amenaza, alteran la frontera más allá de la cual hay diferencia, y más acá de la cual hay identidad. Ponen en tela de juicio el automatismo performativo de la mesa de operaciones. Ponen de manifiesto la arbitrariedad de las categorías (identidad y diferencia, macho/hembra) y la complicidad que establece esta categorización con la hetero-designación de los cuerpos" (Preciado, 2002, p.106).

El punto es que son decisiones carentes de visibilización, reconocimiento y respeto por una diversidad sexual y también por la decisión propia del individuo, quien debería ser quien en realidad escoja quien quiere ser. Pero para la lógica heteronormativa y el poder que deviene de él, lo más lógico es encaminar a ese individuo desde el nacimiento para que no rompa esas dicotomías de sexo y género y que así desde su nacimiento se vaya encaminando en un género de acuerdo al sexo que le ha sido impuesto.

“La cirugía pediátrica viene en realidad a resolver las contradicciones que surgen entre dos órdenes de verdad: las combinaciones cromosómicas y la apariencia del tejido genital. Pero la regla de ordenación del cuerpo intersexual es fundamentalmente visual y no cromosómica. Como si los ojos fueran finalmente los



encargados de establecer la verdad del género verificando la correspondencia entre los órganos anatómicos y un orden sexual ideal binario. Dicho de otro modo, no somos capaces de visualizar un cuerpo fuera de un sistema de representación sexual heterocentrado. En todo caso, estos procedimientos de asignación sexual aseguran la inclusión de todo cuerpo en uno de los dos sexos/géneros en un marco oposicional excluyente” (*ibíd.*, p.110).

Es pertinente ser conscientes de que: “Invertido. Travesti. Intersexual. Transexual... Todos estos nombres hablan de los límites y de la arrogancia del discurso heterocentrado sobre el que se han asentado las instituciones médicas, jurídicas y educativas durante los dos últimos siglos” (*ibíd.*, p.103-104).

Es importante incluir dentro de toda esta heterogeneidad implícita en las sexualidades periféricas lo 'queer'. Un término muy subversivo puesto que engloba todo aquello que no encaja con los cánones, los patrones y las normas establecidas que construyen una identidad determinada y una manera única y rígida de ver y comprender la realidad. El término en sí puede hacer alusión a todas las diversidades sexuales, sin embargo, va mucho más allá. Por ejemplo para la teoría queer las reivindicaciones que hacen las minorías sexuales reproducen la misma estructura heterosexual al abogar por ejemplo por el matrimonio igualitario y la adopción, ya que reproducen los mismos estereotipos de una familia heterosexual, en vez de romper con todas esas normas sociales. Lo queer sin duda, viene a analizar todo aquello que se sale de lo convencional, aquello que es considerado raro, diferente, anómalo, abyecto. Aunque lo interesante de esta teoría es que va más allá de la sexualidad únicamente, toca aspectos relacionados con la raza, las clases, con los grupos minoritarios y vulnerables, de igual manera con todo aquello que transgrede y que no se inserta dentro de lo que serían los valores tradicionales y comportamientos socialmente aceptables.



Butler como teórica queer y enfocándose en el desarrollo de estos estudios, empieza partiendo de un análisis del concepto de 'performatividad'. Para Butler (2002):

"Los actos performativos son formas del habla que autorizan: la mayor parte de las expresiones performativas, por ejemplo, son enunciados que, al ser pronunciados, también realizan cierta acción y ejercen un poder vinculante (...). Son oraciones que realizan una acción y además le confieren un poder vinculante a la acción realizada. Si el poder que tiene el discurso para producir aquello que nombra está asociado a la cuestión de la performatividad, luego la performatividad es una esfera en la que el poder actúa como discurso" (p.316).

Es decir que el discurso está cargado de una fuerte carga impositiva ya que al ser mencionadas ciertas frases o ciertas palabras por ejemplo, se está invocado todo un 'debe ser'. Un claro ejemplo de esto es por ejemplo un nacimiento: cuando nacemos y el doctor dice es niño o niña, en esa aparentemente convencional y típica frase se ha gestado ya toda una carga de disposiciones, gustos, preferencias, deseos, roles e identidad que desde ese mismo momento van a marcar por completo la vida de ese individuo. Es igual que en el caso del matrimonio: el hecho de que la persona que esté llevando a cabo la ceremonia diga "yo los declaro marido y mujer", esa frase por si sola ya da ese aval y deja sentado que la pareja ha contraído ya un compromiso. Para Butler (2002) la performatividad está basada en reiteraciones y repeticiones, lo que va reforzando esos actos de habla anteriores.

"El término queer emerge como una interpelación que plantea la cuestión del lugar que ocupan la fuerza y la oposición, la estabilidad y la variabilidad, dentro de la performatividad. El término "queer" operó como una práctica lingüística cuyo propósito fue avergonzar al sujeto que nombra o, antes bien, producir un sujeto a través de esa



interpelación humillante. La palabra "queer" adquiere su fuerza precisamente de la invocación repetida que terminó vinculándola con la acusación, la patologización y el insulto. Esta es una invocación mediante la cual se forma, a través del tiempo, un vínculo social entre las comunidades homofóbicas" (*ibíd.*, p.318).

La teoría queer por tanto viene a reivindicar las diferencias que escapan a una lógica cerrada que tiene como centro a la heterosexualidad. Se apropia del término "queer" y le dota de otro sentido totalmente diferente del inicial. Como se puede observar en el texto de Butler, el término inició como un insulto hacia todo aquello que era considerado raro y anormal, y que por ende generaba rechazo y estigma. "Aparentemente, en aquella época, "queer" aún no significaba homosexual, pero abarcaba en cambio una cantidad de significaciones asociadas con la desviación de la normalidad, que bien podían incluirla desviación sexual" (*ibíd.*, p.254). Sin embargo, pasó de eso a ser usado por las propias personas que eran insultadas, transformando el término de algo peyorativo a algo reivindicativo y subversivo. Lógicamente el término no se vuelve en algo cerrado y estático, por el contrario es un término abierto, que engloba una gran heterogeneidad y no descarta adaptarse a cambios.

"Si el término "queer" ha de ser un sitio de oposición colectiva, el punto de partida para una serie de reflexiones históricas y perspectivas futuras, tendrá que continuar siendo lo que es en el presente: un término que nunca fue poseído plenamente, sino que siempre y únicamente se retoma, se tuerce, se "desvía" [queer] de un uso anterior y se orienta hacia propósitos políticos apremiantes y expansivos. Esto también significa que indudablemente el término tendrá que ceder parte de su lugar a otros términos que realicen más efectivamente esa tarea política" (*ibíd.*, p.320-321).

La teoría queer es altamente subversiva y puede ser vista como una 'contrasexualidad' justamente por todos los planeamientos reivindicativos



que hace en torno a las diversidades sexuales y en contra de la heteronormatividad, para ser más concretos. Como ya se pudo constatar anteriormente, es precisamente Beatriz Preciado, que al igual que Judith Butler una gran hacedora y teórica de los estudios queer. La visión que plantea la autora sobre la contrasexualidad es sumamente interesante. Para Preciado (2002):

"La contrasexualidad tiene como tarea identificar los espacios erróneos, los fallos de la estructura del texto (cuerpos intersexuales, hermafroditas, locas, camioneras, maricones, bollos, histéricas, salidas o frías, hermafrodykes...) y reforzar el poder de las desviaciones y derivas respecto del sistema heterocentrado" (p.23).

Evidentemente lo que plantea Preciado es deconstruir todo aquello que ha sido percibido como normal y por ende naturalizado, lo cual permita ver el trasfondo de las distintas categorías y términos empleados en el discurso de la sexualidad dominante. Obviamente que también las instituciones que operan a través de este. A su vez también visibilizar todos esos cuerpos, identidades y orientaciones diversas para demandar derechos y respeto.

"Lo que hay que sacudir son las tecnologías de la escritura del sexo y del género, así como sus instituciones. No se trata de sustituir unos términos por otros. No se trata tampoco de deshacerse de las marcas de género o de las referencias a la heterosexualidad, sino de modificar las posiciones de enunciación. (...) Butler utilizará esta noción de performatividad para entender los actos de habla en los que las bollos, maricas y transexuales retuercen el cuello del lenguaje hegemónico apropiándose de su fuerza performativa. Butler llamará <<performatividad queer>> a la fuerza política de la citación descontextualizada de un insulto homofóbico y de la inversión



de las posiciones de enunciación hegemónicas que este provoca. Así por ejemplo, bollo pasa de ser un insulto pronunciado por los sujetos heterosexuales para marcar a las lesbianas como «abyectas>>, para convertirse posteriormente en una autodenominación contestataria y productiva de un grupo de «cuerpos abyectos>> que por primera vez tornan la palabra y reclaman su propia identidad" (*ibíd.*, p.23-24).

Ha sido sumamente importante para la teoría queer tomar determinadas categorías y resignificarlas para revestirlas de un significado reivindicativo, que visibilice su lucha y descontento hacia la naturalización de determinados conceptos como género, sexo, mujer, y sobre todo esa resignificación hacia los términos lesbiana, gay, trans, en general a aquellos términos que representan las diversidades sexuales, pero que muchas de las veces son mal empleados y descritos ya sea por la ignorancia en cuanto al tema o porque se está en desacuerdo con esta heterogeneidad sexual.

"En este sentido, continúa siendo políticamente indispensable reivindicar los términos "mujeres", "queer", "gay", "lesbiana", precisamente a causa de la manera en que esos mismos términos, por así decirlo, nos reivindican a nosotros antes de que lo advirtamos plenamente. A la vez, reivindicar estos términos será necesario para poder refutar su empleo homofóbico en el campo legal, en las actitudes públicas, en la calle, en la vida "privada" (...). La desconstrucción política de lo "queer" no tiene por qué paralizar el empleo de tales términos, sino que, idealmente, debería extender su alcance y hacernos considerar a qué precio y con qué objetivos se emplean los términos y a través de qué relaciones de poder se engendraron tales categorías" (Butler, 2002, p.322).

En sí, dentro de la misma diversidad sexual y de los movimientos feministas el movimiento queer viene a ser una estancia crítica. Es duro



por ejemplo con ciertas prácticas dentro de la población LGBTI en cuanto reproduzcan prácticas y determinados roles de género que surgen mayoritariamente dentro las relaciones heterosexuales. A su vez es crítico con algunas posturas feministas como el 'feminismo de la diferencia', en donde se plantea una reivindicación de la postura femenina y de la categoría mujer, focalizándose en una feminidad con características naturalmente intrínsecas a la mujer, más no un rompimiento de los estereotipos de género (masculinidad y feminidad) como lo plantea el feminismo de la igualdad, dentro del cual se plantea romper con los convencionalismo sociales y culturales que surgen en torno a las diferencias sexuales y que como consecuencia crean también diferencias de género.

"En realidad, es posible que tanto la política feminista como la política queer (queer politics) si se movilizan precisamente a través de prácticas que destacan la desidentificación con aquellas normas reguladoras mediante las cuales se materializa la diferencia sexual. Tales desidentificaciones colectivas pueden facilitar una reconceptualización de cuáles son los cuerpos que importan y qué cuerpos habrán de surgir aún como materia crítica de interés" (*ibíd.*, p.21).

2.2 Transgresión y estigmatización.

El tema de las diversidades sexuales es sin lugar a dudas un tema que transgrede ya que sigue siendo aún un tabú en algunos espacios, y como todo tema tabú genera controversia, y en ocasiones encuentra cierta resistencia. No obstante muchas veces se habla o se actúa frente a ello desde la ignorancia y el desconocimiento, ya que la mayoría de realidades que no se conocen o que no siguen los parámetros sociales convencionales generan algún tipo de rechazo o estigma, sobre todo cuando se ha impuesto entender una sola manera de ver y comprender determinada realidad.



Sin embargo, la sociedad no es en lo absoluto uniforme, es totalmente heterogénea, posee una gran diversidad, pero no toda diversidad es aceptada, ya que pueden haber diversidades que transgredan y son precisamente las diversidades sexuales las que vienen a mover las estructuras rígidas de una sexualidad dominante, ya que la cuestionan y ponen de manifiesto que otras formas de vivir la sexualidad son posibles e igual de válidas.

"Dado que lo que se invoca como «real masculino» y «real femenino» no existe, toda aproximación imperfecta se debe renaturalizar en beneficio del sistema, y todo accidente sistemático (homosexualidad, bisexualidad, transexualidad...) debe operar como excepción perversa que confirma la regularidad de la naturaleza. La identidad homosexual, por ejemplo, es un accidente sistemático producido por la maquinaria heterosexual, y estigmatizada" (Preciado, 2002, p.25).

Por tanto, la heterosexualidad se reafirma en relación a las demás sexualidades, es decir que es por medio de la deslegitimación de estas diversidades que se posiciona como la sexualidad legítima y predominante. Es en relación a esa otredad que la heterosexualidad levanta su estructura, ya que cualquier otra sexualidad que difiera de esta es vista como anormal, extraña, diferente y en ocasiones como algo abyecto, y por lo tanto se la estigmatiza, lo que posiciona a la heterosexualidad como la sexualidad "correcta", "natural" y por lo tanto "normal".

"En efecto, la sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad del otro/diferente en todos los niveles. No puede funcionar sin este concepto ni económica, ni simbólica, ni lingüística, ni políticamente. Esta necesidad del otro/diferente es una necesidad ontológica para todo el conglomerado de ciencias y de disciplinas que yo llamo el pensamiento heterosexual. Ahora bien, ¿qué es el otro/diferente sino el dominado? Porque la sociedad heterosexual no



es la sociedad que oprime solamente a las lesbianas y a los gays, oprime a muchos otros/diferentes, oprime a todas las mujeres y a numerosas categorías de hombres, a todos los que están en la situación de dominados. Porque constituir una diferencia y controlarla es «un acto de poder ya que es un acto esencialmente normativo. Cada cual intenta presentar al otro como diferente. Pero no todo el mundo lo consigue. Hay que ser socialmente dominante para lograrlo»" (Wittig, 2006, p.53).

Si bien es cierto que la heteronormatividad se encuentra inmersa en una estructura patriarcal y que esta afecta principalmente a las mujeres y a las sexualidades periféricas, esta dominación también se da en las mismas relaciones heterosexuales ya que toda relación social está atravesada por determinados estereotipos y roles de género los cuales condicionan las actitudes y comportamientos de cada persona según su sexo.

"La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes «sexuadas»), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción" (Bourdieu, 2000, p. 21).

Por lo tanto, el romper con los estereotipos de género, y las normas impuestas por la lógica sexo-genero implican una transgresión, ya que la sola existencia de las sexualidades diversas es un constante cuestionamiento a una sexualidad dominante que se muestra como única y legítima. Ahora bien, el transgredir también implica el ser consciente de ello, darse cuenta que ciertas actitudes, comportamientos, gustos, preferencias, deseos y sexualidades traspasan y vulneran determinadas normas y costumbres que la sociedad las percibe como naturales y



normales. Al ser eso así, cualquier fenómeno o hecho social que altere esa "naturalidad" va a generar de alguna manera malestar, que puede llevar a un rechazo y estigmatización. El término 'estigmatización' fue abordado por el sociólogo canadiense Erving Goffman (2006), en donde plantea el término estigma como "la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social" (p.7).

"La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con <<otros>> previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su <<identidad social>>" (*ibíd.*, p. 11-12).

Al no ser parte de esa "normalidad sexual" y no formar parte de la mayoría, se puede generar en el "otro" ciertos comportamientos excluyentes y discriminatorios, ya que fuera de que hay una gran cantidad de estereotipos alrededor de las sexualidades, el pensamiento heterosexual con todos sus mandatos y preceptos está muy interiorizado en los individuos lo que genera que sea aún más difícil detenernos a conocer verdaderamente a la persona sin importar su identidad u orientación sexual y muchos se quedan encerrados en el falso estereotipo. Aunque no en todas las personas se reproduzca este pensamiento, es evidente que la población LGBTIQ no siempre goza de los mismos derechos y oportunidades que el resto de la población. En general, en la sociedad hay muchos otros excluidos, subalternos, invisibilizados, personas que no cumplen con lo establecido o que simplemente no forman parte de las hegemonías. El hecho de que un individuo sea estigmatizado y excluido en algún ámbito de la vida social, crea dificultades en el relacionamiento



social y disminuye de alguna manera su pleno desenvolvimiento dentro de la sociedad, ya que no se le permite desarrollarse y desenvolverse de una manera óptima dentro de la misma.

Es importante destacar que hay elementos que componen la identidad y que funcionan como parámetros de exclusión: “Los sexos (el género), la diferencia entre los sexos, el hombre, la mujer, la raza, negro, blanco, naturaleza están en el núcleo de este conjunto de parámetros. Y han formado nuestros conceptos, nuestras leyes, nuestras instituciones, nuestra historia, nuestras culturas” (Wittig, 2006, p.83-84).

Todas estas categorías de raza, clase, etnia, género y sexualidad pueden verse como categorías aisladas, únicamente como categorías que remarcan diferencias. Pero, al analizarlas en un contexto de conflicto y oposición permite problematizarlas e inclusive relacionarlas, permitiendo de manera más íntegra y precisa reconocer las exclusiones y desigualdades. Si por ejemplo se habla de una mujer, indígena, lesbiana y de clase baja; hablamos de una persona con una cuádruple discriminación, ya que primero por ser mujer ya está en una situación de desventaja social, económica y política; y si sumado a eso es una mujer indígena, lesbiana y de clase baja la exclusión e invisibilización que va a sufrir va a ser mayor.

“Hay que destacar que las contradicciones participan siempre de un orden material. Lo que me interesa señalar aquí es que antes del conflicto (la revuelta, la lucha) no existen categorías de oposición sino solamente categorías de diferencia. Y es sólo cuando la lucha estalla cuando se manifiesta la violenta realidad de las oposiciones y el carácter político de las diferencias. Pues mientras las oposiciones (las diferencias) sigan pareciendo datos, algo que está ya ahí, «naturales», precediendo a cualquier pensamiento —sin conflicto ni lucha—no habrá dialéctica, ni cambio, ni movimiento. El pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo para comprender aquello que lo pone en cuestión” (*ibíd.*, p.23).



Dentro de aquella estigmatización y rechazo esta su contraparte y es como ya se mencionó anteriormente 'la transgresión', la cual es un asunto de provocación también y sobre todo cuando se reivindican aquellas cosas que son el motivo del rechazo, en este caso la sexualidad. Puntualmente en el caso de las diversidades sexuales hay una clara reivindicación de su libertad sexual, de expresión y de decisión y una demanda de derechos que garanticen su bienestar como cualquier otra persona, lo cual conlleve también a erradicar la discriminación en todas sus formas e incentive una verdadera inclusión, en el cual todas las personas puedan gozar de las mismas oportunidades.

Un fuerte elemento de transgresión es el cuerpo, el mismo en el que ya no solo se inscribe una "naturalidad" impuesta sino que se convierte en un espacio de reapropiación y resignificación, en donde el cuerpo ya no es fijo sino cambiante, voluble y no binario y complementario como lo plantea la heteronormatividad. El cuerpo para la hegemonía heterosexual ha sido un elemento manipulable, sobre el cual se han ido inscribiendo parámetros, criterios y normas que han ido definiendo los límites de lo que debería ser un cuerpo "normal", socialmente aceptado y lo que se considera como un cuerpo que transgrede, que incomoda, que molesta, que genera rechazo por no adaptarse a los parámetros establecidos.

“Concebir el cuerpo como algo construido exige reconcebir la significación de la construcción misma. Y si ciertas construcciones parecen constitutivas, es decir, si tienen ese carácter de ser aquello "sin lo cual" no podríamos siquiera pensar, podemos sugerir que los cuerpos sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados” (Butler, 2002, p.14).

En el cuerpo hay toda una serie de construcciones sobre las cuales no hay cuestionamientos, ya que para muchas personas lo que se considera como masculino y femenino con todos los estereotipos incluidos,



son una cuestión natural, "algo que siempre ha estado ahí". Se mira bajo una lógica desde la cual siempre se han entendido de determinada manera los cuerpos, como si otras visiones fueran impensables e imposibles.

“Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son "sujetos", pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas "invivibles", "inhabitables" de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo "invivible" es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales y en virtud de las cuales- el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida. En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es "interior" al sujeto como su propio repudio fundacional” (*ibíd.*, p.19-20).

Como se puede ver, el salirse del marco normativo de la heterosexualidad conlleva sus consecuencias y es la estigmatización que puede verse reflejada en mayor o menor medida en diversos ámbitos de la vida social. Esta estigmatización, exclusión y abyección permite ir identificando como dice Butler (2002) que cuerpos importan y cuales han de seguir siendo considerados como materia crítica de interés. No por nada los diversos grupos y colectivos que conforman la población LGBTIQ históricamente han luchado sin cesar y aún persisten en esa lucha para ser visibilizados, respetados e incluidos equitativamente, del mismo modo ir a la par también desmitificando ciertos estereotipos y juicios de valor que se



han generado en torno a las diversidades sexuales.



CAPITULO 3

SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN LGBTIQ EN LA CIUDAD DE CUENCA

3.1 Contexto histórico de esta población en la ciudad.

Es fundamental para comprender la situación actual de la población LGBTIQ primero remitirse a su contexto histórico, de tal forma que se pueda entender de mejor manera como ha sido la lucha histórica de esta población y también como ha sido su proceso de visibilización dentro de la ciudad. Para obtener información acerca de la situación de las diversidades sexuales dentro de Cuenca, es preciso dirigirse hacia la propia población LGBTIQ, en donde a través de entrevistas semiestructuradas se pueda acceder a su realidad y dar cuenta a través de ellos, de sus puntos de vista, de sus vivencias y sus experiencias como es su situación en la ciudad en los diversos ámbitos de la vida social.

Cuenca es una ciudad en la que en la actualidad convergen personas de diversas culturas por el fenómeno migratorio que se ha venido suscitando en los últimos años. Existen diversas culturas juveniles, diversas etnias, diversas subculturas que conforman el conglomerado social existente en la ciudad, y sobre todo una innegable diversidad sexual, que aunque no haya sido visibilizada totalmente está presente. Pero, ¿cómo se ha ido adaptado esa diversidad sexual en la ciudad? Cabe recalcar que Cuenca es una ciudad que se ha caracterizado siempre por ser fiel a sus tradiciones y costumbres. Es una ciudad sumamente conservadora y en donde es fundamental actuar acorde a las creencias y a una religiosidad que impera en la misma.

Es importante describir de alguna manera el contexto cultural en el cual está inmersa la población de las diversidades sexuales, ya que este influye de manera directa en su situación y en el proceso de visibilización e inclusión de las diversidades. A su vez también es necesario mirar cómo ha sido el escenario años atrás para comprender mejor como ha sido su



situación.

"Aquí en Cuenca ha sido súper duro, aquí en Cuenca hemos tenido que luchar mucho porque sufríamos la agresión tanto de la sociedad como de la policía. Había mucha policía que nos detenía, nos llevaban presos solo por tener el cabello largo, por ser gay. Entonces la sociedad igual nos discriminaban mucho, nos insultaban, a veces nos seguían a piedras, a palos, uno tenía que correr a esconderse (Coellar, 2015).

Patricio Coellar ha sido una persona clave dentro de la población de las diversidades sexuales, sus vivencias han tenido una gran repercusión en la historia de esta población en la ciudad, ya que gracias a él esta se hizo visible con toda la discriminación, abusos, estigmas e injusticias en la cual se veía envuelta. Nos remontamos al año de 1997 en donde todavía era penalizada la homosexualidad en el Ecuador y estaba tipificada en el código penal en el artículo 516, en el cual se declaraba la homosexualidad como un delito, el mismo que era penado con prisión de cuatro a ocho años.

Quien mejor que Patricio para dar cuenta del contexto histórico en el que vivía la diversidad sexual. Si bien, él no era partícipe de alguna organización o colectivo y no estaba asociado con el activismo, vivió de manera directa todo lo que conllevaba ser homosexual en una época en la que su sexualidad era equiparable a ser un criminal. Además, fue una pieza clave para develar todas las inconsistencias y arbitrariedades ejercidas por las autoridades y de las cuales eran víctimas. El hecho, es que fue su caso el que en aquella época abrió el debate sobre aquellas sexualidades diferentes, de las cuales no se hablaban solo se castigaban. Gracias a las personas que lo contuvieron y apoyaron y a su valentía para denunciar todo lo que vivió, es que estalló una situación que no daba más. Fue la situación de Patricio, la que sirvió como una plataforma para llevar a cabo una lucha que beneficiaría a la diversidad sexual de todo el país.



Durante la entrevista Patricio cuenta cómo fue su experiencia en el año de 1997, un año clave para la diversidad sexual no solo de Cuenca, sino de todo el Ecuador:

"En el '97 cuando fui electa reina, fuimos llevados presos. Nos llevaron como a sesenta y tres personas en el local. Había un local que se llamaba 'Abanicos Bar', ahí se hizo la elección del 'Miss gay'⁹. Participamos como ocho, fui electa, a la una de la mañana nos llevaron detenidos. El intendente supo ser bien grosero, me llevó detenido así como estaba vestida, a sesenta y tres personas de los cuales nos encerraron en un cuarto donde no entrábamos. Habíamos como unos doscientos cincuenta y tres presos en un cuarto. En aquel entonces recuerdo que mi familia me quería pasar pantalones para que me ponga y el intendente decía que no, que él me quiere juzgar como yo estoy vestido, que me quería juzgar así como yo estaba. Entonces no me pasaban ropa, no me daban la boleta de libertad, bueno entonces se empezó a hacer bulla, los muchachos que estuvieron ahí salieron, fueron pusieron una denuncia en los derechos humanos, llegaron abogados de los derechos humanos. Bueno a las seis de la tarde me dieron la libertad, pero con la condición de que el intendente me quería a mí juzgarme como yo estaba. Llegue a la intendencia y me empezó a insultar, me dijo que si no me daba vergüenza, me dice maricón, que mírate cómo eres, eres un hombre como te vas a vestir de mujer, entonces yo le dije que a él que le importaba si era mi vida, yo con mi vida puedo hacer lo que a mí me da la gana. Entonces en eso entró un abogado de los derechos humanos, le dijo que bueno que le pasa por que esa discriminación. Él supo decir que la homosexualidad es penalizada, que él tenía para darnos prisión por mucho tiempo. Después de

⁹ Cabe mencionar que en aquella época no se tenía una noción de las sexualidades diversas en toda su amplitud, por lo cual solo se hablaba de homosexuales, más concretamente de gays, ya que se hacía referencia únicamente a los hombres, las mujeres eran aún más invisibilizadas en ese sentido. No se hablaba de lesbianas, de transexuales, transgéneros o intersexuales.



haberme agredido tanto, pasamos vuelta a irme donde un doctor a hacerme los exámenes para poder denunciar que hubo violación adentro. Salimos de ahí, entonces empezamos vuelta, tuve contacto con gente de Quito y empezamos a hacer marchas, y a defender ya nuestros derechos, esa fue la gota que derramó el vaso prácticamente" (Coellar, 2015).

A raíz de esto se organizaron los colectivos de todo el país y se realizaron marchas en Guayaquil, Quito y Cuenca, dando como resultado que se derogue el artículo en el que se penalizaba a la homosexualidad. A su vez, todo esto fue el detonante para el surgimiento de nuevos colectivos y organizaciones para la defensa de la diversidad sexual.

Como se puede ver la conquista de derechos para esta población ha sido muy dura y se lo ha logrado a raíz de un acontecimiento muy triste y penoso, ya que Patricio y todas las personas que fueron detenidas aquel día fueron víctimas de abusos y discriminación.

"El día que yo entré a la celda hubo un delincuente que me violó ahí delante de todo el mundo con un cuchillo, los policías se pusieron a vender preservativos a cinco mil sucres en ese entonces" (Coellar, 2015).

Sin embargo, ese no fue un hecho aislado, ya que los abusos, discriminación e injusticias eran parte de la vida cotidiana para estas personas.

"La policía en donde quiera que nos veía, a la hora que nos veía nos subían al carro como vil delincuentes, nos iban nos ocupaban sexualmente, nos quitaban el dinero y nos dejaban botando por ahí lejos. Entonces nosotros teníamos que regresar caminando hasta llegar a nuestros hogares y eso era en la mañana, tarde y noche" (Coellar, 2015).



"Éramos nada, éramos delincuentes porque eso decía el código penal por el hecho de amar a hombres, o mujeres con mujeres, mejor dicho las mujeres con mujeres ni existían porque ellas estaban aún más invisibilizadas que nosotros" (Anónimo, 2015).

La realidad de esta población en Cuenca ha sido sumamente difícil. Se encontraba entre una doble moralidad. Por una parte, el repudio, el rechazo y la censura de la sociedad y de las autoridades hacia esa diversidad y por otra parte el aprovechamiento e incluso el abuso sexual del cual eran víctimas. Estos abusos han sido inherentes principalmente a la población trans y es por ello que de hecho el inicio de la larga lucha por la reivindicación de los derechos de los LGBTIQ fue liderada por ellos.

La población trans ha sido históricamente la más vulnerada, pero de la misma forma ha sido en cierto punto la más empoderada al momento de luchar por sus derechos. La lucha trans ha sido clave para que la diversidad sexual tanto en Cuenca, como en Ecuador pueda ser visibilizada.

"Precisamente, uno de los sectores que dieron la cara en aquel entonces, fueron las mujeres trans (travestis, transgéneros y transexuales), el sector más vulnerado aún en nuestra sociedad ecuatoriana, quienes organizadamente bajo el nombre de "Asociación Coccinelle" que posteriormente se denominó FEMIS, dieron batalla legal, unidas a otros movimientos, como "Triángulo Andino", "Fedaeaps" y "Soga", entre los más destacados, las mujeres trans fueron las encargadas de recolectar las casi 1800 firmas ciudadanas que servirían para impugnar el Art. 516 y lo lograron, esto marcó un precedente social en cuanto a la represión y discriminación, que poco a poco iría tomando su efecto social, diríamos que poco a poco se vería atenuado el efecto estigmatizante sobre las poblaciones GLBTI, sin embargo la discriminación continúa, y con cierto "valor agregado" para las más visibles, las



mujeres trans” (Erazo, 2011) .

3.2 Caracterización de la población

La población LGBTIQ tiene como eje central la diversidad sexual, la cual es opuesta al planteamiento de la heteronormatividad en donde solo existe un sexo/género binario y complementario. Es una población que al cuestionar la lógica heterosexual se convierte en una población que transgrede. Es considerada además como una minoría, ya que la sexualidad dominante es la heterosexualidad. En muchos de los casos esta población no es visibilizada de la manera correcta, ni en su totalidad, ya que en torno a la diversidad sexual existen muchos estereotipos y sobre todo desconocimiento, lo que contribuye aún más a una percepción incorrecta de estas sexualidades.

En la ciudad de Cuenca, la población más visible es en sí la que hace referencia a la orientación sexual, por ejemplo los gays y las lesbianas, aunque estas últimas en menor medida, por lo que ha sido mucho más fácil acceder a la realidad de los gays. Por el contrario, la identidad sexual y de género tiene un proceso de aceptación más complejo ya que en torno al tema existe mucho desconocimiento y por ende prejuicios y estigmas, por lo tanto el abordar la realidad de las personas trans es mucho más complicado. Está también el hecho de que la orientación sexual no es algo visible a simple vista, mientras que una identidad de género que sea diferente a la que se ha asignado al nacer es algo notorio y se vuelve más chocante para las personas que no entienden y no aceptan las diversidades sexuales, ya que las normas de género e inclusive sexuales que se rompen son muy evidentes.

En la ciudad ha sido mucho más difícil acceder a la realidad de la población trans que de la población homosexual, es más fácil por ejemplo ponerse en contacto y realizar una entrevista a un gay, a una lesbiana o a un bisexual que a una trans, ya que en sí su historia de vida es mucho más



compleja y les cuesta un poco más abrirse y contar sus experiencias, por el mismo hecho de que sus vivencias en todo este proceso han sido muy dolorosas y difíciles. Es innegable que no es lo mismo la realidad de una persona homosexual que la de una persona trans, aunque romper los preceptos impuestos por una sexualidad cerrada, es muy complejo y complicado para la mayoría de la diversidad sexual y en general para cualquier persona que rompa con algún patrón establecido o los roles de género que se han establecido sexualmente. Sin embargo, cabe recalcar que el proceso para una persona trans atraviesa muchas situaciones que van dificultando más aun su proceso de visibilización y aceptación dentro de la sociedad.

Y si hablamos de la población trans es mucho más difícil visibilizar y abordar a los trans masculinos, a pesar de haber estado en contacto con una importante asociación que trabaja directamente con la diversidad sexual y que es parte de ella, no se pudo establecer contacto con un trans masculino en la ciudad. Lo que demuestra que incluso en estos procesos, es más difícil para alguien que nació como una mujer que para un hombre, incluso en todo lo que conlleva ya la transformación en sí. "La asimetría que existe en la construcción social de los géneros se vuelve a encontrar en las tecnologías médicas de construcción y de cambio de sexo" (Preciado, 2002, p.117).

"Desde al menos los años setenta, la tecnología médica se felicita de poder crear Eva a partir de Adán, o mejor, Marilyn a partir de Elvis, pero lo contrario aparentemente no funciona. Las actuales técnicas quirúrgicas practicadas con escasas excepciones en los hospitales de Europa son incapaces de construir un pene de apariencia «normal» y «funcional». En la literatura médica, la faloplastia (la construcción quirúrgica del pene) se presenta como el resultado de al menos cuatro intervenciones quirúrgicas más o menos complejas: sutura de los labios vaginales, obtención de tejidos de la piel, la pierna y/o el



vientre a partir de los que se fabricará el injerto de pene, obtención de una vena -frecuentemente de la pierna-, e injerto del pene. A pesar del riesgo que esta serie de operaciones entraña (como la pérdida de la motricidad del brazo o la pierna, por ejemplo), hasta ahora los equipos encargados de la cirugía transexual se contentaban con una operación que ofrecía «resultados cosméticos muy mediocres», afirmando que un transexual debería conformarse con el sexo que desea, incluso si éste es de apariencia «grotesca». En cambio, desde finales de los años ochenta, existen diversas técnicas quirúrgicas que permiten construir «órganos genitales femeninos» sin que sea posible distinguirlos de los órganos que llamamos <<normales>>" (*ibíd.*, p.99-100).

Es importante mencionar también que en su mayoría la población trans proviene de otras ciudades del Ecuador:

"Las personas que llegan acá a Cuenca mismo, la mayoría no son de acá, son de otras ciudades hablando por trans, hablando por las personas gays. Por ejemplo vienen de la costa, vienen de la sierra norte, entonces en cuenca hay mucha diversidad pero no por lo que sean cuencanos" (Britto, 2015).

Toda la forma de categorización que conforma a esta población es importante mencionarla e irla analizando de manera específica, puesto que cada una de las siglas (LGBTIQ) representa a una parte de esa población total, y cada grupo si bien tienen muchas situaciones, vivencias y experiencias que convergen, tienen problemas y características específicas que son importantes identificarlas.

Ser parte de esta población, la cual es considerada como una minoría sexual, de una u otra forma y sobre todo en el momento de definirse como parte de una sexualidad que difiere de la heterosexual



genera incertidumbre, ya que al reconocerse como parte de un grupo minoritario, se sabe que puede estar implícita alguna idea de rechazo por parte de las demás personas, sean estas del círculo íntimo (familia, amigos) o no (sociedad en general). Además la gente piensa que lo que es legal y que por ende está legitimado, es siempre lo justo y correcto, y que la contraparte es lo que está mal y que no tiene validez, y no se percatan que la legalidad viene más dada por una cuestión de poder. Es decir que no porque la heterosexualidad sea la sexualidad dominante, y aunque exista un marco legal, social y político que la sostiene, ésta sea la única sexualidad existente y verdadera. Sin embargo, esa otredad sexual, está posicionada en la periferia, y no tiene lugar dentro del terreno de la legitimidad, puesto que es considerada como anormal, patológica y hasta perversa, lo que impide su reconocimiento y visibilización.

Las personas que forman parte de la diversidad sexual primero tienen que enfrentarse de alguna manera a sí mismos, ya que al crecer y desarrollarse en una sociedad en la cual la heterosexualidad está vinculada a la normalidad y que está sobre todo tan naturalizada, crea dificultades para cualquier persona el sentirse, el percibirse y el aceptarse por fuera de esa sexualidad dominante. "Desde la infancia, el deseo homosexual es eliminado socialmente por una serie de mecanismos familiares y educativos. La capacidad de olvido que ocultan los mecanismos sociales respecto de la pulsión homosexual basta para hacer responder a cada cual: ese problema no existe para mí" (Hocquenghem, 2009, p. 21).

"Bueno, uno se da cuenta eso ya desde muy pequeña, pero acepta mucho después. Al inicio fue un poco pesado y denso, problemas de todo tipo, pero a la final, termina uno bien, aceptándose" (León, 2015).

El ser parte de una sociedad en la que cuesta entender y aceptar otras formas de vivir la sexualidad, genera en el individuo incertidumbre y



miedo de aceptarse como parte de una diversidad sexual, por temor al rechazo o a un trato diferenciado, lo que conlleva a la mayoría y sobre todo en un periodo inicial, a una etapa de negación.

"Tuve novias, pero a los 19 años en la universidad dije ya no, este no soy yo, y ya no aguantaba fingir, y en mi mente era no no, o sea no me aceptaba ni yo mismo, me decía vos debes tener una familia, vos debes tener hijos y así fue a lo largo de toda mi adolescencia" (Cordero, 2015).

"Lo más difícil para mí ha sido el reconocimiento, porque hubo una etapa en donde decía no si está mal, no, esto no debe ser así, era porque todo el mundo decía no tienes que hacer eso. Entonces yo creo que el aceptar, el decir aunque sí, me gustan los chicos nomás y las chicas no. Entonces creo que ese fue el problema, de aceptación más que todo" (Guanuchi, 2015).

"Mi mayor dificultad, o sea desde un principio fue aceptarme yo misma, porque como dice el dicho, yo no como ni de él ni nada por el estilo, entonces fue primero aceptarme yo misma, quererme yo misma, llegarme a quererme como tal, para que los demás me vean como tal" (Cangua, 2015).

Luego ya de aceptarse como parte de una sexualidad fuera de la heterosexual, está el proceso de aceptación por parte del ámbito familiar, que suele ser la parte más difícil de todo este proceso, puesto que la familia cumple un papel fundamental dentro de la sociedad y en la formación y contención del individuo, y el hecho de que se quiebre esta relación le resta herramientas a la persona para poder ir recorriendo este proceso de una manera sana, correcta y positiva.

"Ha sido muy duro, hay que ir paso a paso, sufrir mucha discriminación familiar, la sociedad, ha sido duro. Fue duro, al menos para mi papá fue duro, tuve que salir de la casa, tuve que irme a



vivir a otra ciudad y comenzar a vivir mi vida solo" (Coellar, 2015).

"Fui muy discriminada por mi familia más que todo, lo más importante de la persona, del ser humano, es la familia. Entonces al principio no tuve apoyo, fue un rechazo total, y después de mi familia, vino la sociedad y también muy duro y mis amigos ni se diga" (Cangua, 2015).

El individuo no solo tiene que pasar una fase de comprensión y asimilación personal, sino que también debe enfrentar los juicios de valor emitidos por los miembros de su familia y sus posturas, las cuales muchas de las veces y sobre todo en una ciudad tan conservadora y religiosa como lo es Cuenca, vienen dadas desde una posición que deviene de la religión, lo cual solo dificulta más la situación tanto personal como familiar por la que atraviesan.

"Para mí fue doloroso, porque primero yo estoy en una familia muy conservadora, muy religiosa, religioso desde los cinco años, o sea siempre a la misa, a todos los actos religiosos que había. Entonces sentía en ese sentido religioso, llevar a la práctica a rajatabla de lo que es de la religión, que no podía identificarme como otra persona. Inclusive el mismo sentido del cargo y el peso de conciencia que te llevaba el hecho de que te guste una persona de tu mismo sexo por ejemplo, cuando si en la catequesis te hablaban que eso es malo, que si en la escuela te hablaban que eso es malo, en la misma casa te decían eso es malo, no puedes estar con un hombre, porque eso no se puede dar, eso es cosas del diablo, cosas del demonio" (Britto, 2015).

"Mi familia, tuve muchos problemas con mi familia con respecto a mi sexualidad, a mi identificación y todo, en mi caso. Es demasiado católica. Ese fue el problema más grande" (León, 2015).

Aunque la mayoría de entrevistados, adultos y jóvenes manifestaron



que afrontaron problemas al hablar de su sexualidad con su familia, también es importante mencionar que no en todos los casos es así, sobre todo en las familias de los entrevistados jóvenes.

"En la familia fue fácil, yo vengo de un hogar donde se habla mucho de la diversidad. Entonces siempre ponían el ejemplo de la diversidad de la naturaleza: las plantas son diversas, los animales son diversos, porque no las personas" (Anónimo, 2015).

No obstante, para los padres principalmente, aún continúa siendo una situación muy difícil de asimilar y más si son miembros de alguna religión. Sin embargo, dentro de los entrevistados, a la final, la mayoría de los padres ha terminado aceptando la sexualidad de sus hijos, pero para llegar a eso han tenido que pasar juntos por un largo proceso y atravesar muchas barreras, entre ellas el rechazo y la exclusión.

En el complejo proceso de aceptarse como fuera del sistema heterosexual y posteriormente de exteriorizarlo en el ámbito familiar, está el hacerlo también en el ámbito social, lo cual resulta ser de igual manera complejo, ya que existen diferentes espacios y agentes de socialización o como Althusser llama 'aparatos ideológicos del Estado', que influyen en el pensamiento de los sujetos sociales, lo cual condiciona el comportamiento y conductas de estos hacia los diversos fenómenos de la vida social. Las instituciones reproducen obviamente la ideología dominante y en el caso puntual de la sexualidad, la heterosexualidad.

"El discurso de la sociedad sobre la homosexualidad, interiorizado por el homosexual, es el fruto de la paranoia por la cual un modo dominante de sexualidad, la heterosexualidad familiar reproductora, expresa su angustia frente a las formas siempre renacientes de los modos sexuales eliminados. El discurso de los médicos, el de los jueces, el de los periodistas, el de los educadores, traduce el esfuerzo permanente por reprimir la libido homosexual"



(Hocquenghem, 2009, p.28).

Es por eso que las diversidades sexuales encuentran barreras en el ámbito social, ya que desde las diferentes instituciones se va asignando de manera continua los roles de género, la orientación sexual y la identidad de género según el sexo, lo cual dificulta el desenvolvimiento de los sujetos con una sexualidad diferente.

"Más es en el colegio y en la escuela, porque o sea me obligaban, por ejemplo en educación física a participar en cosas así que no me gustaban, así en eventos que yo tenía que hacer ejercicios masculinos" (Charlote, 2015).

"Más bien en la escuela, en el colegio fue complejo. No he logrado entablar amistades sobre todo con hombres heterosexuales hasta el día de hoy. Tengo 24 años y no puedo entablar una amistad sólida con un hombre heterosexual" (Anónimo, 2015).

"La primera sociedad que te discrimina es la familia. Yo por ejemplo no tengo un círculo familiar establecido, yo tengo una relación con mi mamá que no es una relación buena, con mis hermanos que recién lo van asimilando, lo van entendiendo, pero yo me aleje de toda la familia, yo no tengo relación con mi familia, trato muchas de las veces no encontrarme con ellos o no concretar algo con ellos. Luego viene la sociedad de los amigos, muchos amigos se alejan cuando se enteran de que tú tienes un gusto diferente a lo que ellos tienen, porque piensan que te vas a enamorar de ellos, que de pronto hasta los vas a violar por último y luego también la sociedad en general, yo tuve que renunciar a mi trabajo por mi identidad" (Britto, 2015).

Puede pensarse que por el hecho de haber vivido situaciones similares o por el simple hecho de ser parte de una minoría sexual, el problema se dé únicamente con personas heterosexuales y que dentro de su población exista una buena relación. Sin embargo, cabe recalcar que si



bien aquellas sexualidades que difieren de la heterosexual, son agrupadas dentro de una categorización denominada 'diversidades sexuales', no quiere decir que no posean diferencias entre ellas. Existen subgrupos dentro de toda esta amplia población y no entre todos existe un buen relacionamiento social.

"Los trans tienen algo raro. Hay algunos que son muy buenas personas eso sí, pero hay otros que te dan miedo. Yo vi hace unos años de unos trans que se pusieron a pelear, entonces yo personalmente, les tengo miedo a ese tipo de trans pero en cambio hay otros con los que si puedes conversar y puedes saludar, pero hay otros que no, o sea no no no. A veces hay unos que yo les veo y me da miedo y tampoco no se llevan ni muy bien con las lesbianas, no sé porque, con los gays si obviamente. O sea ven a una lesbiana y te quedan viendo, pero en cambio a los hombres no, y no sé porque es eso, pero a las lesbianas no sé, te ven raro o te hacen mala cara o cosas así y a mí personalmente te digo me dan miedo" (Quezada, 2015).

Esto da a pensar si realmente se puede hablar de una comunidad como tal o si hablamos más bien de una población la cual se diferencia del resto únicamente por su sexualidad. Es importante analizar si existen realmente valores o una identidad compartida entre estos sujetos que pueda definirlos como una comunidad, pero si existe discriminación dentro de esta misma diversidad sexual y si entre ellos mismo suele usarse términos despectivos, no se puede hablar de comunidad. Los estereotipos, el rechazo y discriminación no vienen solamente desde la sociedad heterosexual sino desde ellos mismos.

"Como decía yo antes no hay unión, nosotros siendo una población deberíamos ser muy unidos, debería de haber más comunicación entre nosotros mismos pero no, no hay. Lo que pasa es que yo veo que hay mucha envidia, envidia de parte a parte, que la una tiene



más dinero, la otra tiene menos, que la una se puso mejores tetas, la otra no, que el maricón ahombrado por aquí, que la una tiene mejores hombres y así, entonces no, no hay unión" (Coellar, 2015).

"No he visto un grupo así que estén todos los integrantes. Si hay así grupos pero solo de gays, lesbianas así pero no todos. Son grupos diferenciados" (Charlotte, 2015).

"No existe una verdadera comunidad digamos, como dije de rato todo tiene que empezar desde la comunidad de nosotros a ser más unidos, a tener más espacios para nosotros, mas encuentros, más reuniones, involucrarnos nosotras mismas en el tema, ya sea de la salud, de la diversidad, de muchos temas. Entonces yo pienso que no existe todavía una comunidad bien sólida. Hay grupos divididos" (Cangua, 2015).

No obstante, esta población tiene lugares específicos de esparcimiento como bares y discotecas en los cuales se reúnen. Estos están ubicados principalmente por la zona de la calle Presidente Córdova. Sin embargo, al ésta población estar compuesta por grupos diferenciados, también existen ciertos lugares que son específicos para determinados grupos de la población.

"Aquí en Cuenca hay diferentes grupos y se reúnen muy aparte, se reúnen en determinados lugares. Hay grupos de gays, de transgéneros, de transexuales que no son muy visibilizados aquí en Cuenca pero que también existen en realidad, más en las noches se los puede ver, existen también las lesbianas. Más que todo desde ya se puede ver desde el ámbito social, porque hay bares solo para chicas, hay bares solo para chicos y muy pocos bares que son para toda la diversidad y en esos mismos bares excluyen a los travestis, no les dejan entrar porque por lo general los transexuales son chicos extremadamente altos, no se les deja entrar a ellos, yo he visto, en



los mismos bares alternativos excluyen a los chicos y no se les deja entrar. Y ahí es cuando se puede ver toda la división en grupos que existe, que tienen preferencia por ciertos grupos y no somos una sola comunidad" (Cordero, 2015).

En cuanto al aspecto político, la población LGBTIQ está muy ligada a este terreno a través del activismo. Existen diversos colectivos y asociaciones que luchan por la reivindicación de derechos de la población, pero también están aquellos activistas independientes, los cuales también luchan pero desde un espacio personal.

"Es un grupo muy político la comunidad, porque lucha por la reivindicación de los derechos vulnerados. Entonces, yo conozco gente cuencana muy empoderada en el tema. Aquí hay una generación de poetas homosexuales, hay una generación de pintores homosexuales, más bien somos muy políticos y aquí se dio la gran revolución gay del país" (Anónimo, 2015).

"Yo sé que soy un activista en proceso de formación, soy un activista independiente, porque justamente trato de buscar lo que es informarme y tratar de proyectar lo que es temas de GLBTI, machismo, más que todo eso, que son temas que son tabúes" (Guanuchi, 2015).

En éste sentido, también es importante analizar cómo percibe esta población la intervención por parte del gobierno ya sea local o central o los distintos entes políticos.

"Ecuador está en pañales en tema de derechos hacia las diversidades, a pesar de que se ha conseguido unos cuantos derechos a favor nuestro pero no, inclusive si tú vas al departamento de equidad de género de cualquier GAD municipal o provincial o lo que sea, vas a ver que todavía hay esa confusión, que no saben qué mismo se tiene que trabajar dentro las diversidades o simplemente



es un departamento de equidad y género pero para que, para protección solamente de mujeres, cuando el género te abarca muchas cosas, cuando la equidad te abarca muchas cosas" (Britto, 2015).

De igual manera no sienten que exista un verdadero respaldo por parte de las instituciones políticas y sobre todo las personas trans, fuera de no sentirse parte de un sistema inclusivo se han sentido más utilizadas, formando parte únicamente de estrategias políticas más que de un interés verdadero por llevar a cabo políticas que los benefician.

"Yo pienso solo que en tiempo de campaña nos toman en cuenta, porque para ese entonces yo era muy apegada a esas organizaciones y cada partido buscaba una entrevista con personas por ejemplo como yo, para que, para decir que tal vez está trabajando con nosotros, que van a trabajar con nosotros. Se acabó la campaña ganaron o no ganaron o perdieron o no perdieron cada quien está en su trabajo y se han olvidado de la comunidad de nosotros, al menos hablando de unos partiditos que conozco muy bien" (Cangua, 2015).

Para las personas entrevistadas, la mayoría del trabajo que se ha venido llevando a cabo y la lucha por sus derechos y su empoderamiento ha venido dado desde las distintas organizaciones y colectivos que han surgido de esta misma población, más que desde los gobiernos de turno. No obstante, dentro de este ámbito en la ciudad, las personas trans nuevamente no se han sentido totalmente incluidas en ese sentido.

"A nosotros nos toman en cuenta solo cuando necesitan de nosotros, solo cuando dicen ve, vamos a traer a los peluqueros, entonces ahí si vienen y nos llaman. Ponte a mí me han invitado a muchas reuniones; yo no voy porque, porque yo digo en primer lugar me toman en cuenta solo cuando necesitan de mí, yo no puedo irme



porque yo pierdo de trabajar y yo no voy a ganar un centavo yéndome para allá. Entonces, si estuviéramos todos unidos entonces ahí la situación cambiaría por qué, porque estamos todos, no solamente cuando nos necesitan para tomarnos una foto para que vean que todos estamos ahí" (Coellar, 2015).

Algo que los sujetos de esta población también manifiestan, es que existen conflictos entre los distintos colectivos de la diversidad sexual, lo cual solo dificulta el objetivo en común que poseen.

"Yo digo algo, todos los grupos estamos luchando con un mismo fin, pero a pesar de ello hay choques, hay discusiones, hay peleas siempre entre los mismos miembros, entre los mismos colectivos hay disputas que yo hice esto, que yo hice el otro, y uno quiere más que el otro entonces si hay también discriminación entre los mismos grupos, entre las mismas personas. Yo te soy sincero, a nosotros como organización nos han dejado afuera de muchos proyectos, de muchos eventos por el hecho de pertenecer a otra asociación que está luchando por lo mismo que luchan ellos por qué, porque ellos quieren ser protagonistas entiendes, y nosotros luchamos por lo mismo y nos dejan fueras de esas cosas, nos hacen a un lado, cosas así entre nuestros mismos colectivos que luchamos con un mismo fin" (Cordero, 2015).

Dentro de esta caracterización, es importante mencionar que al ser una población heterogénea, están presentes distintos grados de vulnerabilidad entre un grupo y otro. Como se expuso anteriormente, no es lo mismo la situación de una persona homosexual que la de una persona trans o inclusive intersexual, ya que son mucho más invisibilizadas y poseen un mayor grado de vulnerabilidad.

"Las transexuales siguen siendo prostituidas en el terminal terrestre y siendo vulneradas completamente en derechos, porque alguna vez



había una compañera Eli Vásquez, una gran activista decía: el estado está en deuda completamente con los transexuales, con las mujeres transexuales y aún más con los hombres transexuales. Solo tienen contacto con el estado en dos ocasiones, con la cárcel o cuando tienen VIH o sida. Solo ahí, pero de ahí no, siguen siendo vulneradas en derechos y se ha naturalizado, se ha normalizado de que estén en las calles prostituyéndose y en muchos casos siendo prostitutas" (Anónimo, 2015).

Y todo lo que conlleva la transformación de las personas trans es un proceso muy difícil y complejo, el cual no ha sido abordado de una manera correcta.

"Según Kessler, los criterios de asignación del sexo no son científicos sino estéticos, porque la visión y la representación juegan el papel de creadores de verdad en el proceso de la asignación del sexo. La visión hace la diferencia sexual. En el caso del cambio de sexo, las transformaciones impuestas a las personas transexuales se rigen por los mismos criterios estéticos (de hecho muchas de las faloplastias y vaginoplastias se llevan a cabo en centros de cirugía estética). Solo recientemente, y ante la presión de las asociaciones transexuales, intersexuales y transgénero, estos criterios estéticos han sido cuestionados" (Preciado, 2002, p.111).

Si se habla de los intersexuales, es mucho más compleja aún la situación, ya que alrededor de la intersexualidad existe una gran cantidad de estigmas, desconocimiento e ignorancia en cuanto al tema. Es más, las instituciones que se suponen deberían entender y abordar el tema desde una postura libre de prejuicios, solo refuerzan más ideas erróneas como la idea de que la intersexualidad es una enfermedad y que debe ser tratada según un modelo impuesto por la heteronormatividad, el cual va a 'normalizar' a la persona. "Los órganos intersexuales son descritos como •malos», •sub-desarrollados», •mal formados», •inacabados», es decir, en



ningún caso como verdaderos órganos, sino como excepciones patológicas que vienen para confirmar la normalidad" (*ibíd.*, p.110-111).

“El ideal científico consiste en evitar cualquier ambigüedad haciendo coincidir, si es posible, nacimiento (quizás en el futuro, incluso fecundación) y asignación de sexo. Todos hemos pasado por esta primera mesa de operaciones performativa: « ¡es una niña!» o «¡es un niño!». El nombre propio, y su carácter de moneda de cambio, harán efectiva la reiteración constata de esta interpelación performativa. Pero el proceso, no se detiene ahí. Sus efectos delimitan los órganos y sus funciones, su utilización «normal» o «perversa». La interpelación no es solo performativa. Sus efectos son prostéticos: hace cuerpos” (*ibíd.*, p. 105).

Como se puede ver, dentro de cada grupo tienden a presentarse muchos elementos que convergen, no obstante, no son realidades homogéneas por lo tienen determinaciones y problemas específicos. Ciertamente unos grupos sufren de un mayor grado de vulnerabilidad y exclusión.

“Cada población de cada una de las partes de la diversidad tiene su propia lucha, su propio trabajo. Por ejemplo lo que lucha un gay de pronto, no puede ser lo que lucha una lesbiana, lo que lucha una trans por ejemplo no puede ser lo que lucha un gay, entonces si hay cosas que se debe trabajar por grupo” (Britto, 2015).

Dentro de esta investigación se ha expuesto a la población LGBTIQ, en donde como se ve, dentro de toda esta categorización se ha añadido lo queer. La teoría queer en sí, tiene una importancia crucial en los temas de sexualidades diversas, puesto que brinda una visión totalmente distinta a la visión heteronormada sobre la cual se levanta la sexualidad hegemónica (heterosexualidad). También busca romper con lo que socialmente hemos asumido que debería ser un hombre o una mujer. Es por ello que he



considerado importante incluir la categoría queer, la cual no es definirse, no es ser homosexual por ejemplo o incluso heterosexual reproduciendo los mismos patrones, roles y etiquetas que impone una normatividad cerrada en la cual se define muy bien a los sujetos y en la cual si no se cumplen con ello son automáticamente juzgados o rechazados. Lo que se busca es romper con los preceptos que imponen una feminidad y masculinidad determinada, ya sea dentro de lo heterosexual o de lo homosexual.

Me pareció importante incluir esta noción, ya que este término entraña una gran reivindicación no solo para la población LGBTI como tal, sino para las personas en general, ya que todos estamos inmersos en un sistema el cual es impositivo y excluyente, y el abordar estas realidades desde esa visión aporta muchísimo a los estudios de sexualidades diversas y en general a deconstruir a la sociedad como tal y lo que conlleva ser parte de ella. Además las diversidades sexuales (LGBTI) pueden entenderse como sexualidades queer ya que su existencia transgrede un marco normativo sexual. Y, si bien en Cuenca no se puede identificar una población o un grupo queer determinado, puede ser que dentro de esa población tan heterogénea si existan personas que se consideren queer, no porque no sea claramente identificable no quiere decir que no exista, sobre todo si de lo que se habla es de un asunto tan subjetivo e íntimo. Lo queer vendría a recoger a todas esas formas de categorización que vulneran cánones, normas y medidas impuestas y claramente los LGBTI desde ciertos espacios lo hacen.

3.3 Principales problemáticas que aquejan a esta población.

Aunque en comparación con décadas anteriores se haya avanzado en materia de derechos para la diversidad sexual, todavía existen manifestaciones de odio y discriminación hacia esta población. Es tan simple como mirar cuando difunden algún evento en las redes sociales por ejemplo, que se puede ver un sin número de comentarios negativos y



violentos, que aún demuestran una total intolerancia hacia estos.

"Cuando fue el reinado, nosotros leímos a cada rato la prensa todas las notas que nos sacan sobre la diversidad y los comentarios que habían sobre el reinado eran garrafales. Te juro que si la gente que comentaba tenía la oportunidad de meterse en el computador y les ahorcaba a los pobres compañeros que salieron en la elección de la reina lo hacía la gente. Había por ejemplo, mátenlos para que no se reproduzcan, asesínenlos y cosas así, o sea solo violencia" (Britto, 2015).

El problema son las limitaciones sociales, como la discriminación, la estigmatización y los prejuicios, los cuales vienen dados por la ignorancia que gira en torno a las sexualidades diversas. El desconocimiento en cuanto al tema, no permite que se las pueda visibilizar de una manera correcta, lo que crea para ellos inconvenientes en cada ámbito de la vida social.

"Hay una visibilización pero a medias o acortada, porque la sociedad simplemente muchas de las veces hablando desde mi perspectiva o desde mi identidad, solamente te habla más de personas gays, inclusive mucho no te va a tratar el tema lesbianas, no te va a tratar el tema de trans. A las trans por ejemplo no les conocen como trans, sino como los maricones que quieren ser mujeres o los hombres que quieren ser mujeres. O sea, conocerán en si con palabras vulgares, con palabras fuera de lugar y más no como se debería de interpretar directamente una diversidad" (Britto, 2015).

"La exclusión, la discriminación, los insultos, todo el daño psicológico que pueden recibir los LGBTI son los principales problemas que se tienen" (Cordero, 2015).

Un problema que generan precisamente los prejuicios y la ignorancia en torno al tema, es la dificultad que tiene el individuo para aceptarse, ya



que este al ser parte de una minoría, sufre un proceso de asimilación de su sexualidad, puesto que a la vez es consciente del rechazo que puede recibir de sus familiares y de la sociedad en general.

"Justamente en mi familia siempre era el no ah bien machito no llores, entonces es como que desde ahí empiezan a meterte el temor al no poder expresar lo que sientes libremente. Justamente yo tuve ese proceso de rechazo en la adolescencia al decir no, lo que estoy haciendo está mal, pero total no es así no, yo creo que es para peor tratar de negarse uno mismo" (Guanuchi, 2015).

Yo me odiaba a mí mismo, porque no era feliz, porque me lamentaba de ser gay, porque decía no voy a poder hacer esto, no voy a poder hacer el otro. Yo te digo en mi caso, yo salí al mundo como bisexual, porque en realidad si era medio que denso decir soy gay" (Cordero, 2015).

Está también el hecho de que Cuenca es una ciudad muy religiosa, y ello influye en la manera en como las personas ven a las sexualidades diversas, ya que la religión, sobre todo la católica, la cual predomina en la ciudad, mantiene una visión tradicional del rol del hombre y de la mujer y de la complementariedad entre estos. Todo esto repercute en la forma en cómo responde la sociedad cuencana ante esta diversidad.

"Al menos aquí en Cuenca, es una ciudad muy culta, entonces por todo eso la gente de aquí de Cuenca trata es de tapar lo que hay dentro de su casa, entonces yo pienso que todo eso ha sido una barrera para todos, para no salir y decir yo soy esto" (Coellar, 2015).

Todo esto induce a que muchas personas no puedan aceptar que tienen una sexualidad distinta, lo que inclusive les condicione a llevar una doble vida, en la que traten de mostrarse como que en realidad no son. Muchas de estas personas incluso llegan a formar hogares con hijos, tratando de llevar una vida lo más 'normal' posible, todo por el miedo a los



demás, a cómo reaccionarán, a cómo será su vida asumiendo una sexualidad diferente.

"Hay muchas personas que por ejemplo nos llegan inclusive a pedir apoyo, consejo o ideas de cómo pueden ir pasando estas situaciones. No te toco el tema clóset porque personalmente no me gusta el tema clóset, como mucha gente dice hay mucha gente que vive en el clóset, y mentira porque la gente está en la calle, no está en un closet, está en la calle, sino simplemente como tu dijiste no pueden aceptar todavía su identidad, o aceptaron su identidad pero no pueden vivir su identidad en libertad por los mismos prejuicios de la sociedad" (Britto, 2015).

Al vivir en una sociedad en la cual predomina la heterosexualidad, es difícil vivir fuera de ella, sobre todo si la identidad de género es la que se transgrede. Ciertamente es la población trans la más vulnerable y la que más problemas atraviesa durante el proceso de descubrimiento de su sexualidad y de su transformación.

"Yo a veces ya quiero así transformarme como chica mismo, pero la gente me va a quedar viendo y eso. Entonces no es fácil tampoco para una trans. Para una transexual es diferente, es difícil por ejemplo encontrar un departamento" (Charlote, 2015).

Las personas trans tienen menos acceso a las oportunidades, por ejemplo en el ámbito laboral y educativo, lo que los limita a realizar determinadas actividades tales como la prostitución, lo que hace que emigren y no puedan progresar dentro de su misma ciudad por ejemplo.

"Yo creo que las personas que son trans y son cuencanas, ellas también se han desplazado a otros lados. El mismo sentido que no tienen una estabilidad económica, tienen que ejercer la prostitución, entonces me pongo en los zapatos de ellas, me pongo en el pensamiento de ellas y si yo me pusiera en esa situación para mí



sería difícil hacer una prostitución en calle en un lugar donde todo mundo me conoce" (Britto, 2015).

De igual manera el hecho de no poder tener su verdadero género en la cédula, crea inconvenientes al momento de realizar diversos trámites o al acceder a servicios como salud, educación, vivienda, seguridad social, etc. Hablando específicamente del ámbito de la salud, existen aún muchos prejuicios en torno a la diversidad sexual, a más que tampoco existen políticas de salud para asistirlos en su proceso de transformación.

"El mismo hecho por ejemplo en un hospital que uno va y le llaman no y le tratan como un hombre. Al menos en mi caso me ha pasado a veces que me ven como tal y tal vez por fastidiarme, por hacerme sentir mal, me vienen y me dicen o sea cosas así como si fuera hombre, pero como somos pocos callamos a veces" (Cangua, 2015).

"Si uno va con un problema de cualquier tipo no, lo primero que te hacen porque te ven homosexual te mandan a hacer rapidito los exámenes del VIH. Entonces yo pienso que eso es un poco de ignorancia para mí, porque no le puedes catalogar tampoco a una persona de enfermo de esa manera. Entonces yo pienso que primero debe haber cómo le dije una socialización de toda la gente que trabaja ahí. No porque un gay llega, un homosexual en general llega enfermo al hospital, viene porque tiene el VIH, o sea eso me ha pasado y me ha pasado con un amigo muy apegado a mí y en muchas otras muchas personas, no solo mis amigos han sufrido ese tipo de discriminación" (Cangua, 2015).

En el caso de los intersexuales, también hablamos de una población vulnerable y el problema aquí es como se aborda este tema, desde una visión netamente heterosexista, lo cual al igual que como con todos, impone una sexualidad al niño sin que este tuviera siquiera conocimiento alguno sobre ello. Aún falta muchísimo por comprender estas



sexualidades, y no simplemente tratarlas como patologías.

“Podemos decir que el caso de los bebés intersexuales moviliza cuatro tecnologías. En un nivel epistemológico, los intersexuales» oponen (y hacen trabajar al mismo tiempo) una tecnología genética esencialista y una tecnología quirúrgica constructivista. En un nivel institucional, oponen (y ponen a colaborar) las tecnologías de transformación y las tecnologías de fijación o de repetición de los sexos. Las primeras pertenecen al espacio del hospital, y son la condición de posibilidad de la producción de los cuerpos sexuales que denominamos normales (entre otras tantas tecnologías que propician el paso de la enfermedad a la salud, de la monstruosidad a la normalidad). Las segundas, que incluyen instituciones públicas y privadas, como la escuela o la familia, garantizan la constancia del trabajo de sexualización y "genderización»” (Preciado, 2002, p.113-114).

En general, toda la población de la diversidad sexual ha sido vulnerada en derechos, ya que no existe una voluntad política para generar políticas públicas que sean inclusivas y que los beneficien.

"Políticas públicas no tienes nada, nosotros muchas de las veces no tenemos salud, no tenemos seguridad social, no tenemos una estabilidad laboral. Entonces estás siendo violentado en todo momento, en todo momento que te violentan estás siendo víctima de violencia, víctima de discriminación" (Britto, 2015).

Lamentablemente un gran problema para esta población es que aún existe mucho desconocimiento y discriminación. Todavía se maneja una lógica en donde las únicas categorías existentes son hombre y mujer, cada una con sus roles de género y sexuales específicos, lo cual dificulta una correcta visibilización de aquellas sexualidades que no encajan en el binarismo de sexo/género que plantea la heterosexualidad.



Si los discursos de las ciencias naturales y las ciencias humanas continúan cargados de retóricas dualistas cartesianas de cuerpo/espíritu, naturaleza/tecnología, mientras los sistemas biológicos y de comunicación han probado funcionar con lógicas que escapan a dicha metafísica de la materia, es porque esos binarismos refuerzan la estigmatización política de determinados grupos (las mujeres ,los no blancos, las queers, los discapacitados, los enfermos, etc.), y permiten impedirles sistemáticamente el acceso a las tecnologías textuales, discursivas, corporales... que los producen y los objetivan" (Preciado, 2002, p.135).

Otro problema, es la discriminación que surge dentro de la misma población, en la cual usan términos peyorativos y se excluyen entre ellos mismos.

"Yo pienso que dentro de la comunidad de nosotros, existe más discriminación creo que la misma de la sociedad hetero, ya sea racial, ya sea de índole económica puede ser. O sea hablando en palabras así digamos que si tú tienes más plata no te llevas con él, o si él es trans y se viste así y tú eres ahombrada no te llevas con él, o si ella es lesbiana y tú eres mujer trans no te llevas con ella, o sea todo parte desde la mentalidad que tenemos nosotros mismos" (Cangua, 2015).

En este sentido, nuevamente la población trans es la más vulnerada, no solo son excluidos de la sociedad heterosexual sino de la misma población de la diversidad sexual, son quienes más sufren tanto fuera de esta población como dentro.

"Sabes esto es fuerte y es tan discriminatorio, porque si se les cierra el espacio a las personas trans completamente, porque tienen una convicción de que toda trans es peleona, es ladrona, es matona y un millón de cosas" (Britto, 2015).



Este mismo problema se ve igualmente reflejado en la lucha que llevan a cabo los diferentes colectivos por los derechos LGBTIQ, dentro de los cuales suele haber conflictos.

“El tratar de trabajar en equipo con las demás organizaciones, ese es nuestro punto que a veces nos tiene en jaque, porque muchas de las veces organizamos actividades de pronto porque tenemos un poco más de apertura con más organizaciones, un poco de gente también que a veces nos quieren colaborar y decimos a los chicos vengan. Te pongo el caso de cuando organizamos el día del orgullo el año anterior, llamamos a todos los colectivos, decíamos vean chicos, no dijimos ya hicimos, dijimos hay esta propuesta de agenda que queremos compartir con ustedes para trabajar conjuntamente, en que nos apoyan, qué más podemos poner y en todas las actividades que hemos tenido, hemos hecho en ese punto pero siempre hay ese punto de rechazo: no, no, no” (Britto, 2015).

Los estereotipos que surgen hacia esta población están tan arraigados en la mentalidad de las personas, y eso sumado a la falta de conocimiento que genera el desinterés por conocer sobre lo diferente, lo distinto, lo diverso, es uno de los grandes problemas.

“Hay muchos estereotipos, el mismo hecho de cómo te nombran, como te catalogan, la forma como te insultan, la forma como te identifican o sea por el hecho que eres gay ya simplemente tu eres una mujer frustrada, si porque eres lesbiana, eres un hombre frustrado, entonces no son las cosas así. Tienes que ir llevando el proceso de que está sucediendo, la sociedad vio que naciste hombre y te quiere formar para hombre y si sales de la normativa de formación de hombre está mal, estas rompiendo las reglas, estás rompiendo los principios y ya eres el monstruo, eres la aberración, eres lo último que puede existir en el mundo” (Britto, 2015).



Pero como se expuso anteriormente, los prejuicios están también presentes dentro de esa misma diversidad sexual. Por lo tanto, se debería romper con los prejuicios de todo tipo, que no permiten que se pueda dar una convivencia en la que prime el respeto, sobre todo a aquello que no se conoce, ya no que no se puede emitir juicios de valor sobre algo de lo cual no se conoce.

“Es una población que todavía la mayor parte vive con su prejuicio, que vive con el miedo a los estereotipos, que ellos mismo son los principales discriminadores en parte, porque te pongo el caso de las amenazas que yo he recibido. Yo he recibido muchas amenazas por el trabajo que hago y no han sido personas heterosexuales en el mayor de los casos los que me han amenazado, con inclusive amenazas de muerte, con amenazas de golpearme, son las mismas personas de la población las que me han ofrecido golpearme o me han ofrecido matarme con el sentido de que yo no les me represento” (Britto, 2015).

3.4 Logros y retos en la sociedad.

A pesar de que esta población atraviesa por distintas problemáticas, existen también logros y conquistas de las cuales han sido protagonistas, las mismas han servido para ir reivindicando ciertos derechos. Cabe recalcar, que esta población ha manifestado y lo sigue haciendo en la actualidad un gran activismo, lo que demuestra que a pesar de las limitaciones sociales que todavía persisten, esta es una población muy empoderada que siempre luchará por su inclusión, su visibilización y el respeto de sus derechos.

El primer gran logro, fue la lucha que se llevó a cabo en Cuenca, y que fue un hito el cual marcó de manera trascendental a esta población, en donde se consiguió la despenalización de la homosexualidad en el año 97.

"Yo pienso que ya no podíamos más o que ya no podían más los



compañeros de aquella época, y en ese entonces hubo voluntad política también, que es importante, dos cosas importantísimas son la voluntad política y la organización" (Anónimo, 2015).

Algo importante a destacar, es la manera en la que se han ido insertando en la sociedad cuencana, en donde han actuado de manera estratégica para visibilizarse en la ciudad. Han sabido manejar a su favor muchas de las actividades culturales que realizan, en las cuales no solo se han dirigido a la diversidad sexual, sino a toda la población en general.

"Nosotros hemos tratado de educar a Cuenca en donde más le duele, que es donde más le tocaría la llaga, que es desde el medio cultural. Nosotros hemos hecho medios culturales, eventos culturales y como que la gente se siente no solo atraída, sino se siente un poco identificada. Cuando hicimos el beso público el año anterior, nosotros pensamos que no iba a haber gente para el beso público y cuando nosotros nos sorprendimos es al ver la plaza del parque Calderón llena y que empezó a llover y la gente no se iba. Por ejemplo cuando es la carrera de tacones, claro que no participa la gente, pero si te están preguntando cuando va a ser de nuevo. Entonces les metes algo cultural, o sea no lo típico de vamos a luchar con una marcha, aparte que no tendría mucha significación acá hacer una marcha, pero en cambio si te metes con cultura, con arte, con exposiciones de pintura, de fotografía, con danzas es diferente" (Britto, 2015).

"Los eventos que son realizados por otras instituciones fuera de nuestra asociación, son por lo general en la noche y en la noche va solo gente exclusiva, o sea solo gente que en realidad sabe del evento, sabe de todas las cosas que se dan, pero nosotros a lo que nos enfocamos es a lo público, nosotros no solo nos enfocamos a lo LGBTI, nosotros también nos enfocamos a los heterosexuales, también les incluimos a ellos, no nos concentramos solo en nosotros.



Como asociación nosotros creemos que para lograr un objetivo, es una lucha con todos; gays, lesbianas, bisexuales, heterosexuales, todos. Entonces los eventos que hacemos nosotros es totalmente público, nosotros lo hacemos en la mañana o en la tarde" (Cordero, 2015).

Si bien todavía queda mucho por reivindicar, es significativo reconocer también que estableciendo una comparación entre años anteriores y la actualidad ha habido una evolución en cuanto a lo social y en la manera en cómo se aborda la realidad de estas personas:

"Hoy en día les veo y me da una alegría verles libres, verles como caminan, como se visten, me da una alegría sana, porque yo digo andan así después de que yo luché tanto por eso" (Coellar, Patricio, entrevista, 2015).

"Yo creo que al menos hablando desde Cuenca, creo que ha sido un cambio muy trascendental porque como que la gente ha adquirido conocimientos sobre que es un gay, que es una lesbiana, que es un trans, que es un inter o que es un queer. Entonces como que las personas comenzaron a llevar esos conocimientos, no solamente a tenerlos ahí, sino también comenzar a dialogar con el resto de personas, con su entorno social, el de la familia incluso. Entonces hay evolución respecto a años anteriores, cuando uno no podía caminar tranquilo, simplemente decías que eras gay y te metían a la cárcel y ahora caminar tranquilo por así decirlo y estar con tu pareja ya marca un punto de evolución" (Aucapiña, Andrés, entrevista, 2015).

Asimismo ha sido imprescindible el activismo que se ha realizado desde las diferentes asociaciones y colectivos, gracias a los cuales se ha podido llevar a cabo acciones concretas.

"Un logro es los pocos derechos que se han ido implementando poco



a poco como la unión de hecho por ejemplo. Otro el de que ya se ponga en el tapete la conversación desde el mismo sentido de defender las ordenanzas tanto provincial como cantonal. Las ordenanzas de protección de derechos de las personas LGBTI se están gestando, se están dando a conocer, por ejemplo la cantonal ya tuvo su primer debate, falta su segundo para ver si se aprueba o no, y la provincial, que está poco a poco dándose a conocer en el aspecto social. Se trata mayormente de protección de derechos, por ejemplo la provincial, de catalogar al Azuay como una provincia libre de discriminación, una provincia equitativa, igualitaria, con libertad e igualdad para todos" (Britto, 2015).

Dentro de todo este proceso ha sido clave manejar un pensamiento crítico, tal como la teoría queer por ejemplo, que facilita deconstruir la lógica heteronormativa y permite pensar en una sexualidad que no se ajuste a las exigencias de la heterosexualidad. Sirve para desestigmatizar a las sexualidades periféricas, y es precisamente ese pensamiento del cual se han empezado a nutrir estas sexualidades para empoderarse.

"El nuevo movimiento intersexual reclama hoy precisamente el derecho a este vivir y a follar en un orden anatómico-político distinto del heteronormativo" (Preciado, 2002, p.109). Al poder adentrarse en el mundo de las diversidades sexuales, desde un punto de vista político, subversivo y crítico, se abre una nueva forma de mirar esas realidades.

"Yo soy la minoría de las minorías de las minorías, y es genial porque a la final de cuentas con los estudios que hago, con todo lo que voy aprendiendo...Antiguamente nosotros éramos divinidades y no me alaga ser una divinidad, pero si me pone en otro nivel decir que tengo la suerte de tener dos características, dos personalidades en una sola persona" (Britto, 2015).

"Hoy, por primera vez, se hace necesario re-pensar qué sería



de una paternidad que no necesitase del sexo para establecer lazos de filiación y educación" (Preciado, 2002, p.114).

Este pensamiento crítico ha sido muy influenciado por el feminismo, el cual ha dejado importantes huellas en la diversidad sexual. "La fuerza con la que el discurso feminista designó al cuerpo femenino como el producto de la historia política, y no simplemente de la historia natural, debe proclamarse como el comienzo de una de las mayores rupturas epistemológicas del siglo XX" (*íbid.*, p.121).

"El feminismo no es identificarse con las mujeres, sino identificarse con la necesidad de luchar por la protección de derechos. El feminismo te abre muchos espacios, al menos cuando vas entendiendo las ideas y las teorías del feminismo, abres todos los aspectos que puedes tener dentro de tu mentalidad. Las primeras luchas de diversidades sexuales nacieron desde el feminismo, desde las mujeres, desde el lesbianismo, que fueron las primeras que empezaron con las luchas de igualdad. Es que las feministas te trabajan no solamente el tema de mujeres, te trabajan el tema de niños, el tema de diversidades, de identidades, el de movilidad" (Britto, 2015).

A pesar de los diferentes obstáculos que atraviesa esta población, han logrado en comparación con años anteriores mejorar su situación dentro de la ciudad. No obstante, falta mucho por hacer aún y lograr. La población LGBTIQ tiene muchos retos todavía por cumplir.

"Los mayores retos yo creo más que todo es buscar igualdad, y dar a conocer a la gente que somos personas no somos género. Mientras sigamos viendo el aspecto de género hombre mujer, vamos a seguir haciendo bloqueos y la mente cuadrada que decimos. Entonces esa es una meta, conseguir esa igualdad y que la gente comience a llamar personas porque somos personas, todos por igual" (Aucapiña,



2015).

"Los retos de la población es obtener igualdad, nosotros no pedimos más que los heterosexuales, simplemente pedimos igualdad a los mismos derechos que tienen ellos, el mismo derecho que ellos tienen a darse de la mano por la calle y caminar tranquilos y que nadie les diga nada solo eso pedimos, no pedimos nada más" (Cordero, 2015).



CAPITULO 4

CONCLUSIONES

Hablar de la población LGBTIQ, es hablar de sexualidades periféricas, ya que la sexualidad que se considera como legítima es la heterosexualidad. Esto sumado a los prejuicios y estigmas que giran en torno a la diversidad sexual, genera discriminación, lo cual dificulta el pleno desarrollo del ser humano con una sexualidad distinta. A su vez la falta de educación en cuanto el tema, no permite que se dé una visibilización correcta de estas sexualidades, lo que da paso a los estereotipos, los mismos que dan una idea errónea de lo que es una diversidad sexual.

El ser parte de una minoría sexual, conlleva un proceso muy complejo y difícil. Está por una parte primero la aceptación personal, es decir que la persona sea consciente de su sexualidad y la acepte. Aunque a simple vista parezca algo fácil, en realidad es algo que suele ser muy problemático para el individuo, por el miedo al trato que pueda recibir de los demás o a las limitaciones que se le puedan llegar a presentar. Una vez que el individuo es consciente de su sexualidad, viene el proceso de exteriorizarlo en el entorno familiar, lo cual no es menos difícil que la primera etapa, ya que la mentalidad de las personas por lo general está atravesada por un pensamiento heterosexual, invalidando así otras formas de vivir la sexualidad, lo que dificulta que dentro de la familia se dé una aceptación inmediata. Muchas veces existe un rechazo contundente desde la misma familia, lo cual solo le resta herramientas a la persona para que pueda ir desenvolviéndose en este proceso de manera saludable. Y por último, está el manifestar su sexualidad en el entorno social, espacio que no está exento de discriminación y exclusión.

En la sociedad está muy presente la influencia de las distintas instituciones que reproducen el pensamiento heterosexual y no aportan una visión heterogénea de la sexualidad. Entonces desde pequeños nos van insertando en un modo de vida determinado, en el cual la diversidad y



pluralidad en ciertos aspectos no está bien vista. En este sentido al hablar de manera predominante de la heterosexualidad, solo se valida y legitima puntualmente esta sexualidad, poniéndola en el centro de todo, posicionando a las demás sexualidades en la periferia, en donde aquel que forme parte de esa diversidad sexual puede ser víctima de exclusión o discriminación en algún espacio o momento determinado de su vida.

Al hablar de minorías sexuales, se habla de una población que ha sido históricamente vulnerada en derechos, pero lo ha sido aún más la población trans. Muchas de las trans han tenido que ejercer la prostitución o dedicarse a los servicios de peluquería, porque encuentran un sinnúmero de barreras no solo en lo personal y social, sino en el ámbito educativo y laboral, justamente por el mismo hecho de que su inclusión dentro de la sociedad encuentra más dificultades, y eso los relega a no poder acceder libremente al derecho de la educación y por ende a tener la oportunidad de ocupar altos puesto de trabajo. El hecho de no poder vivir su identidad de género de una manera libre en todos los ámbitos de la vida social y en la cual no existan políticas públicas concretas que garanticen sus derechos, vulnera desde todos los espacios algo tan elemental como lo es el derecho a la identidad.

Lamentablemente la discriminación no solo se da desde la sociedad, sino desde la misma población, en donde estos usan los mismos términos despectivos que suelen usar algunos heterosexuales para referirse de manera ofensiva a los homosexuales o trans, generando exclusión entre ellos mismos y nuevamente las personas trans son las que más sufren esta exclusión. Esta situación solo complica la lucha que tienen por conseguir los mismos objetivos, siendo un gran problema, ya que esto se ve reflejado también en la lucha que se da desde los colectivos, en donde parece que se vuelve más importante el protagonismo, que la conquista de derechos para la población. Lógicamente no es algo que detenga su activismo, pero sí de cierta forma lo obstaculiza.



A pesar de las diferentes barreras que se presentan para estas personas, existe una constante lucha por la reivindicación de sus derechos, puesto que aún falta demasiado por hacer. El mayor logro que se ha conseguido desde la despenalización de la homosexualidad en la década del 97, ha sido la legalización de la unión de hecho entre personas del mismo sexo. Sin embargo, falta la creación de más políticas públicas que garanticen sus derechos y generen una real inclusión.

Lo importante sería educar y sensibilizar a la sociedad en estos temas, de esta manera no solo se hablaría de tolerancia, sino de algo más contundente y justo como el respeto. La falta de conocimiento es el detonante de la discriminación. Por lo tanto, se deberían llevar a cabo programas de educación sexual, pero no bajo una lógica heteronormativa sino desde la pluralidad, en donde se iría abriendo la mentalidad de las personas hacia otras formas de vivir y percibir la sexualidad.

Es fundamental deconstruir las categorías que forman parte del discurso de la sexualidad, ya que es necesario abordar el tema de la diversidad sexual desde un pensamiento crítico, el cual permita develar la normativa heterosexual y a su vez facilite una mejor comprensión y visibilización de las sexualidades periféricas.



ANEXOS



Preguntas entrevista personal

1. ¿Dentro de toda la gran diversidad sexual inmersa en la población LGBTIQ como te consideras?
2. ¿En qué momento te diste cuenta que tu sexualidad rompía con la norma heterosexual establecida? ¿Cómo ha sido para ti este proceso de definirte por fuera de la sexualidad dominante? ¿Cuál fue tu mayor barrera o dificultad en este proceso?
3. ¿Consideras que dentro de la sociedad cuencana hay una visibilización de la diversidad sexual? ¿Cómo ha sido esa visibilización? ¿Cómo ha respondido esta sociedad hacia esa diversidad?
4. ¿Alguna vez pensaste en irte a vivir a otro país o a otra ciudad en el que pienses que hay más apertura a la diversidad sexual?
5. ¿Conoces si ha existido algún acontecimiento o hecho trascendental que haya marcado a esta población en la ciudad de Cuenca?
6. ¿Alguna vez has sido víctima de discriminación por tu identidad de género o tu orientación sexual? ¿Sucedió en que ámbito: educativo (colegio o universidad), laboral, familiar, social? ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Conoces a alguien más que haya pasado por esta situación de discriminación?
7. ¿A qué crees que se debe la discriminación hacia las sexualidades no heterosexuales?
8. ¿Cómo piensas tu que se podría combatir la discriminación y la exclusión hacia la diversidades sexuales?
9. ¿Consideras que desde la prefectura, gobierno local, gobierno central o desde algún ministerio se han lanzado campañas de inclusión, se han realizado proyectos que los beneficie, o se ha



abordado esta temática dentro un debate que permita su visibilización como sujetos de derechos?

10. ¿En relación al pasado y al presente puedes decir que en la ciudad han habido cambios notables o piensas que no ha cambiado mucho la situación?
11. ¿Piensas que el tema de las sexualidades diversas todavía es un tabú en determinados espacios? En qué espacios consideras que sí y en cuáles no?
12. ¿Conoces quizás aquí en la ciudad a personas que aún no hayan podido aceptarse como parte de la diversidad sexual, a pesar de que lo son, o a su vez personas que llevan una doble vida en la que aparentan ser heterosexuales y no lo son? ¿A qué piensas que se debe?
13. ¿Para ti existe una verdadera comunidad LGBTIQ en la ciudad de Cuenca, entendiéndolo como un grupo de personas que se apoyan entre sí y luchan por objetivos en común? ¿Tú te sientes parte de esa comunidad?
14. ¿Cómo es para ti la comunidad/población LGBTIQ en Cuenca? ¿Se trata de un grupo, o existen grupos diferenciados dentro de esta población?
15. ¿Hay lugares específicos que frecuentan o que tienen acá en la ciudad?
16. ¿Conoces si existen eventos que realicen o que celebren los LGBTIQ en la ciudad?
17. ¿Cuáles piensas que son los principales problemas dentro de la comunidad mencionada?
18. ¿Cuáles consideras que han sido los logros ya sean políticos,



culturales o sociales que ha tenido la población en cuestión?

19. ¿Cuáles piensas que serían los retos para esta población?
20. ¿Conoces el término queer, es decir personas que no se sienten parte ni de un género femenino o masculino. ¿Consideras que existen personas queer en Cuenca?

Preguntas a expertos (colectivos)

1. ¿A qué colectivo perteneces?
2. ¿Cuáles son los objetivos que tienen?
3. ¿Cómo surgió la idea de crear esta organización?
4. ¿Cuánto tiempo tienen como organización?
5. ¿Qué actividades realizan?
6. ¿Tienen alianzas o proyectos afines con otros colectivos? ¿Qué otros colectivos conoces que luchen por la diversidad sexual?
7. ¿Cómo ha sido la acogida de la organización dentro de la ciudad y por parte de la población LGBTIQ?
8. ¿Cuántos forman parte del colectivo? ¿Qué tipo de gente conforma el colectivo (Gais? Lesbianas? Trans? Universitarios? Trabajadores)?
9. ¿Cómo funcionan ustedes? ¿Por asamblea? ¿Se reúnen con otros colectivos a nivel local, nacional?
10. ¿Piensas que existen políticas públicas que los visibilicen como sujetos de derechos, o piensas que aún falta?
11. ¿Cuáles piensas que han sido los hechos más trascendentales que marcaron al movimiento?



12. ¿Existen lugares y espacios creados por ustedes y para ustedes dentro de la ciudad? ¿Qué tipos de espacios: negocios (bares, discos) o incluso apropiaciones del espacio público?
13. Si realizas una comparación entre la situación de los LGBTIQ años atrás y en la actualidad. ¿Puedes decir que han habido cambios profundos? ¿Cómo piensas que ha ido evolucionando esta población?
14. ¿Cómo ves al activismo LGBTIQ en Cuenca? ¿Crees que este activismo sea inclusivo?
15. ¿Cómo piensas tú que es la mirada de la sociedad cuencana hacia las diversidades sexuales existentes?
16. ¿Cuál ha sido la mayor dificultad que ustedes como organización han tenido que enfrentar? ¿Y cómo población? ¿Cómo crees que se pueden combatir esas dificultades?
17. ¿Consideras que existe una comunidad LGBTIQ como tal dentro de la ciudad de Cuenca, entendiéndolo como un grupo de personas que poseen objetivos en común y un sentido de pertenencia y valores compartidos? ¿Podemos hablar de que existen posibles subgrupos dentro del colectivo con problemáticas específicas?
18. ¿Conoces el término queer, es decir personas que no se sienten parte ni de un género femenino o masculino. ¿Consideras que existen personas queer en Cuenca? ¿Has leído teoría queer? Consideras que la misma aporta un conocimiento que permita visibilizar de una mejor manera a la población de la diversidad sexual?
19. ¿Cuáles consideras que han sido los mayores inconvenientes para la población de la diversidad sexual?
20. Cómo ves el tema inclusión de la diversidad sexual en los diversos



ámbitos de la vida social (educativo, laboral, económico, político, social y cultural?

21.¿Cuáles consideras que han sido los mayores logros para esta población?

22.¿Cuáles son para ti los mayores retos que deben asumir como colectivo y también como población?

23.¿Cómo ves el futuro para la población LGBTIQ aquí en Cuenca?



BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. (24 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Aucapiña, A. (22 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Beauvoir, S. (s.f.). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Recuperado el 5 de Abril de 2015, de <http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. (J. Jordá, Trad.) Barcelona: Anagrama.
- Britto, G. (29 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona : Paidós.
- Cangua, K. (30 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Charlote. (5 de Mayo de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Coellar, P. (29 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Cordero, D. (24 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- El universo. (13 de Mayo de 2012). Recuperado el 30 de Enero de 2015, de <http://www.eluniverso.com/2012/05/13/1/1447/helen-nicola-libran-batalla-juridica-verdadera-paz.html>
- Erazo, R. (2011). *Latinoamérica en el Centro*. Recuperado el 2 de Febrero de 2016, de <http://www.lattice.org/publ/transtextualizando201111.pdf>
- Foro Económico Mundial. (2014). *Informe Global de la Brecha de Género 2014*.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*



- (Vigesimoquinta ed.). (U. Guiñazú, Trad.) México : Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. (F. Álvarez, & J. Varela, Trads.) Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Herculine Barbin llamada Alexina B* (Segunda ed.). (A. Serrano, Trad.) Madrid: Talasa Ediciones.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guanuchi, L. (20 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Hocquenghem, G. (2009). *El deseo homosexual*. España: Melusina.
- Infobae. (26 de Junio de 2015). *Infobae América*. Recuperado el 30 de Enero de 2016
- Kosofsky, E. (1998). *Epistemología del armario*. (T. Bladé, Trad.) Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- León, M. C. (28 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Lorente Molina, B. (2004). Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social. *Scripta Ethnologica*, 39-53.
- OIT . (2015). *La mujer en la gestión empresarial : cobrando impulso*. Ginebra.
- ONU Mujeres. (s.f.). Recuperado el 28 de 01 de 2016, de <http://lac.unwomen.org/es/donde-estamos/ecuador>
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Quezada, C. (7 de Mayo de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)



- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII(30), 95-145.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general* (Vigesimacuarta ed.). (A. Alonso, Trad.) Buenos Aires: Losada.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (J. Sáez, & P. Vidarte, Trans.) Madrid: Egales.

ENTREVISTAS

- Anónimo. (24 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Aucapiña, A. (22 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Britto, G. (29 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Cangua, K. (30 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Charlote. (5 de Mayo de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Coellar, P. (29 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Cordero, D. (24 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Guanuchi, L. (20 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- León, M. C. (28 de Abril de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)
- Quezada, C. (7 de Mayo de 2015). (D. Guamán, Entrevistador)



DISEÑO DE TESIS

TEMA DE INVESTIGACIÓN

“Sexualidades periféricas. Una mirada sociológica hacia la transgresión sexo-genérica de la población LGBTIQ de la ciudad de Cuenca”.

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Me parece pertinente realizar una investigación sobre la comunidad LGBTIQ, ya que la sociedad tiene una enorme deuda con la misma. Este colectivo ha sido históricamente excluido y estigmatizado, y esto ha llevado a que sus derechos no sean reconocidos. Sin embargo, esta comunidad ha sabido encaminar toda la discriminación y exclusión hacia un activismo constante, el mismo que ha ido ganando terreno en la sociedad y ha ido reivindicándolos como sujetos de derechos.

La investigación va a aportar conocimiento sobre la pluralidad y diversidad existente en nuestra ciudad, lo que va a generar el percibir la realidad de una manera más amplia y por lo tanto inclusiva. Es pertinente analizar la realidad social tal cual, es decir con todos sus matices, sin dejar de lado toda la heterogeneidad existente, y esta investigación apunta precisamente a eso, a analizar una parte de esa realidad diversa.

Por otro lado, está también el deconstruir las sexualidades diversas y las categorías inherentes a estas, como por ejemplo la orientación sexual, la identidad sexual, sexo, género, etc.

FORMULACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA

Frente al biologismo existente en esta temática, se debe analizar desde una perspectiva sociológica a las sexualidades periféricas y deconstruir así la estructura que está detrás como lo es la heteronormativa, la misma que está basada en un determinismo biológico y estereotipos en torno a las diversidades



sexuales.

El sentido de la investigación por tanto estaría centrada en torno a analizar las causas de la estigmatización de las sexualidades diversas, comprender la estructura que está detrás de la sexualidad hegemónica, es decir la heterosexual y dar una mirada hacia la comunidad LGBTIQ en Cuenca, con el objetivo de eliminar los prejuicios generados por una visión determinista.

DETERMINACIÓN DE LOS OBJETIVOS

Objetivo General:

Conocer la realidad de la población LGBTIQ en la ciudad de Cuenca.

Objetivos Específicos:

- Analizar su contexto histórico y actual.
- Conocer sus logros, retos y limitaciones dentro de la sociedad.
- Deconstruir las categorías sexo, género e identidad inmersas en la sexualidad.
- Develar la lógica heteronormativa y patriarcal.

MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

Mi investigación estará basada en los tres tomos de "Historia de la sexualidad" de Michael Foucault, en donde realiza una genealogía de la sexualidad y aborda como ha sido este tema a lo largo de la historia, donde existía exclusión hacia todo aquello que no cumplía con la norma, hacia aquello que no tenía como propósito una sexualidad con fines reproductivos, una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora. Tomando a Foucault también se puede entender la relación de la sexualidad con el poder, de ahí el concepto de biopolítica y biopoder, entendidos como una tecnología del poder que está basado en el control de la vida y la población en su totalidad, pero sobre todo en el control y la regulación del cuerpo, en donde la sexualidad es intervenida con disciplina, leyes y normas, ya que una desviación en la norma en cuanto a la sexualidad afectaría supuestamente no solo al cuerpo individual,



sino al cuerpo social, es decir a la población.

La teoría queer dentro de esta investigación es fundamental, ya que esta cuestiona al género, sexo e identidad como algo biológico y por lo tanto naturalizado. Por el contrario, plantea que todas estas nociones son constructos sociales que forman parte de una estructura hegemónica, que es la heteronormatividad. A su vez, cuestiona el binarismo existente en esta estructura, por ejemplo, "hombre" "mujer", "masculino" "femenino", y plantea que no deberían existir categorías rígidas.

En la teoría queer se plantea que la identidad no es algo estático, sino que por el contrario está en constante transformación, por eso su crítica hacia las categorías rígidas que plantea la sexualidad hegemónica, es decir la heterosexual.

Una teórica fundamental es Judith Butler. La investigación tomará categorías y el pensamiento de sus principales obras como: "El género en disputa" y "Cuerpos que importan". En estas dos obras Butler sostiene que el sexo se ha ido a configurando dentro de la lógica del género binario ("masculino", "femenino"); el sexo por tanto ya está marcado por la normatividad del género. Butler descencializa profundamente el sexo y el género, en donde habla de una performatividad del género, es decir que este tiene como base actos naturalizados, que vienen dados por el lenguaje, siendo este un elemento esencial en la configuración del género. A su vez Butler plantea que la visibilización del acto performativo puede ser la vía misma de subversión, al ser conscientes de las normas heterosexuadas que derivan de este. La idea por lo tanto sería deconstruir y subvertir las normas de género. En "Cuerpos que importan" específicamente habla sobre la materialidad del cuerpo y sobre lo abyecto es decir algo despreciable y que genera rechazo. Un cuerpo abyecto por lo tanto vendría a ser un cuerpo que no importa, ya que es un cuerpo inteligible y por consiguiente es rechazado.

De igual manera se analizará la categoría de sexo que es abordada por



Monique Wittig, para quien el sexo es una categoría cultural y socialmente construida. Para ella es esencial entender al sexo no como una noción natural, sino como una noción netamente política. Esta autora hace una crítica a la heterosexualidad como una forma de imposición.

También formará parte de la investigación el análisis que realiza Beatriz Preciado en su "Manifiesto contrasexual", en donde se hace una crítica contundente al heterocentrismo y a su vez un análisis de como las estrategias de poder han ido configurando las nociones de sexo y género, vistas como una construcción social y política. Esta autora también forma parte de lo que engloba la teoría queer.

Eve Kosofsky Sedwick, también integrante de lo que se denomina teoría queer en su libro "Epistemología del armario", hace un análisis de como se ha construido el término de heterosexual y homosexual y la relación inestable entre ellos, en donde el término homosexual está subordinado al primero, y este se resignifica en relación al segundo. Aquí se hace una explicación deconstructiva de los binarismos existentes en este sistema sexual en el que vivimos.

Una lectura fundamental aborda también el pensamiento de Simone de Beauvoir, quien en su obra "El segundo sexo", bajo la premisa de "no se nace mujer, se llega a serlo" postula que la mujer no surge como algo natural, sino como un proceso de construcción social y cultural, en donde los hombres y las mujeres no solo tienen una diferencia anatómica, sino una diferente posición en la vida social, el hombre tiene evidentemente más privilegios que la mujer, y a cada sexo le son asignados roles determinados, lo cual nos permite entender la construcción de la matriz heteronormativa y sus consecuencias dentro de la vida de cada sujeto social.

La investigación abordará también el tema de la estigmatización con relación a la población LGBTIQ, por tanto se tomará la obra "Estigma" de Erving Goffman, en donde se hace un análisis de como las personas que transgreden o no cumplen con la norma socialmente establecida son rechazados al no cumplir



con las expectativas de la sociedad.

FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

La población LGBTIQ es un sector de la sociedad que ha sido históricamente vulnerado, han sido invisibilizados como sujetos de derechos y continúan siendo objeto de discriminación, estigmatización y exclusión. Sin embargo, es una comunidad que ha sabido empoderarse y luchar estratégicamente por sus derechos, derechos que han sabido exigir y ganarse a base de mucho esfuerzo y que no les han sido simplemente dados por algún gobierno de turno.

El esencialismo prevalece sobre el género, la identidad y la orientación sexual de las personas, categorías entendidas como una construcción adquirida social y culturalmente. Al alguien ser "diferente" y sobre todo en el aspecto sexual (que engloba un sin número de elementos más), se da un rechazo y esto afecta dramáticamente la vida de estas personas que luchan únicamente por ser ellos mismos.

DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación será desarrollada bajo un enfoque netamente cualitativo y por lo tanto con un método inductivo.

Se realizarán entrevistas semiestructuradas que serán una herramienta fundamental para conocer y comprender la realidad de la población LGBTIQ en Cuenca y también la recolección de investigación bibliográfica que servirá para poder guiar y entender el objeto de estudio.

ESQUEMA TENTATIVO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPITULO 1. Deconstrucción de la matriz heteronormativa.

1.1 ¿Qué es el sexo y el género?

1.2 Análisis de la estructura heteronormativa y patriarcal.

1.3 Sexualidad y poder: el sexo, género e identidad como categorías políticas.



Capítulo 2. Situación de la población LGBTIQ en la ciudad de Cuenca.

- 1.1 Contexto histórico de esta población en la ciudad.
- 1.2 Caracterización de la comunidad.
- 1.4 Principales problemáticas que aquejan a esta población.
- 1.3 Logros y retos en la sociedad.

CAPITULO 3. Sexualidades periféricas.

- 3.1 Una mirada hacia las diversidades sexuales existentes.
- 3.2 Transgresión y estigmatización.

CAPITULO 4.

- 4.1 Conclusiones de la investigación
- 4.2 Anexos

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

MES	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
ACTIVIDAD					
Investigación bibliográfica	Día 6				
Presentación y aprobación del diseño de investigación		Día 20			
Sistematización de la información Cap. 1		Día 22			
Redacción Cap. 1		Día 25			



Revisión Cap. 1			Día 4		
Levantamiento de información Cap.2			Día 10		
Entrevistas			Día 14		
Redacción Cap. 2			Día 23		
Revisión Cap. 2			Día 30		
Investigación bibliográfica Cap.3				Día 4	
Sistematización Cap. 3				Día 10	
Redacción Cap. 3				Día 14	
Revisión Cap. 3				Día 20	
Elaboración de las conclusiones/resultados de la investigación				Día 24	



Presentación de la tesis al director.					Día 1
Ajustes finales a la investigación					Día 6
Impresión y empastado de la tesis					Día 9
Presentación final de la tesis en la dirección de carrera					Día 14

PRESUPUESTO REFERENCIAL

Gasto	Valor total
Papelería	50.00
Copias y anillados	40.00
Internet	70.00
Computadora e impresora	30.00
Movilización	10.00
Compra bibliografía	55.00
Impresiones	25.00
Empastado de la tesis	30.00
TOTAL	310.00